

## DE LA ORALIDAD Y LOS CÓDICICES A LA “HISTORIA GENERAL”

TRANSVASE Y ESTRUCTURACIÓN DE LOS TEXTOS ALLEGADOS  
POR FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Han llamado algunos “enciclopedia etnológica” a la obra principal de Sahagún. Desde mucho antes fue conocida como *Historia General [o Universal] de las Cosas de Nueva España*, en lenguas mexicana y castellana. Hoy es, para unos, como un gran espejo en el que la palabra indígena de los nahuas hace posible contemplar lo que pensaban ellos sobre sí mismos y sus “cosas divinas, humanas y naturales”.

Para otros, que se declaran dotados de más penetrante sentido crítico es, en cambio, una gran suma de testimonios en la que es difícil distinguir lo netamente indígena de lo atribuible al fraile. Éste, a partir de sus cuestionarios y en su largo proceso de investigación, elaboración y estructuración, produjo efectivamente una especie de gran enciclopedia pero —tal es el meollo de la cuestión crítica— ¿es ella espejo en que, sin añadidos u otras formas de distorsión, se refleja fielmente la cultura de los nahuas? Y en caso de serlo en algún grado, ¿cómo podrá discernirse lo genuinamente nahua de lo que fue interpolación o trastocamiento casual o intencionado?

Sostuvo el propio Sahagún que los testimonios le fueron aportados por personas conocedoras de su antigua cultura, primero en Tepepulco del reino de Aculhuacan y luego en Tlatelolco y México. La transmisión de testimonios se realizó al modo tradicional, por medio de pinturas y relatos en náhuatl. Sahagún estuvo auxiliado por antiguos discípulos suyos que copiaban las pinturas y transcribían lo expresado por los ancianos nahuas.

Pinturas y relatos —la imagen y la palabra indígenas— fueron así pasando a integrar, en folios y cuadernos, un amplio conjunto documental. A partir de éste —conservando siempre los testimonios en náhuatl— Sahagún se proponía elaborar una obra que abarcara una visión integral de la cultura y asimismo un copioso léxico y

muestras de expresiones de la lengua. Desde luego que fray Bernardino emprendió esa pesquisa, que le llevó muchos años, teniendo como propósito facilitar la evangelización de los naturales de la tierra. Pensaba que sólo conociéndolos cabalmente sería posible presentarles de manera asequible el mensaje de Cristo. De modo particular le interesaba identificar la idolatría que, a su juicio, de formas a veces muy sutiles permeaba la cultura indígena. Todo lo que acerca de ella pudiera allegar con sentido crítico sería en extremo valioso para erradicar ese que consideraba el mayor de los males, la idolatría, a la que por tanto tiempo el Demonio había tenido sujetos a los indios. Los frutos de sus pesquisas debían servir a otros muchos misioneros en sus tareas de evangelizadores. Para ello era necesario encontrar la forma de volverles comprensible lo que aportaba su gran conjunto testimonial.

Ello suponía preparar una obra en que los textos indígenas se organizaran como libros al modo europeo con sus correspondientes divisiones internas. Implicaba también traducir los testimonios al castellano elucidando con glosas, comentarios o frases añadidas cuanto pudiera ser de difícil comprensión para quienes destinaba su obra. Largo y complejo fue el proceso a través del cual Sahagún integró los testimonios que reunió en esa enciclopedia etnológica y a la vez filológica y lingüística que vino a ser su *Historia general de las cosas de Nueva España*.

Describir y valorar críticamente ese proceso es el objetivo de este trabajo. Seguir, paso a paso, las distintas etapas de investigación, elaboración y estructuración de los manuscritos, es tarea de minucias y a veces parecerá farragosa. Pienso, sin embargo, que el estudio de este proceso tiene por encima de todo grande interés. Podrá llevarnos a percibir si al menos una parte del universo de la expresión testimonial indígena —la imagen y la palabra— se “transvasó”, como una de las consecuencias del Encuentro de Dos Mundos, en una obra de inspiración europea, con ribetes medievales pero fruto ya del Renacimiento. Describir este intento de comprensión intercultural abrirá también el camino a los cuestionamientos y valoración crítica. ¿Hubo pérdidas y alteraciones en ese transvase del testimonio indígena? ¿Pueden identificarse en los textos transcritos en náhuatl expresiones genuinas de la tradición prehispánica?

El acercamiento histórico-filológico y crítico al proceso de elaboración de la obra sahanunense tiene en suma el interés de percibir, hasta donde es posible en acción, el nacimiento de una forma más penetrante de indagación, la que busca conocer “al otro” precisamente en función de lo que expresa él acerca de sí mismo y su cultura.

En el presente estudio tomo en cuenta las aportaciones de numerosos colegas que, en diversos lugares, citaré. Y, sobre todo, atiendo a los manuscritos mismos que, entre otras cosas, incluyen también prólogos, advertencias, apéndices y distintas formas de anotaciones de Sahagún. Mucho ayudará esto para esclarecer el proceso de elaboración y las sucesivas formas de organización de sus manuscritos. La comparación entre sí de los distintos textos que en ellos se incluyen, es asimismo de grande importancia para precisar cuáles fueron los varios modos como aprovechó Bernardino los testimonios recogidos por él en diferentes lugares y tiempos. En esto último son aportaciones nuevas y valiosas, las de Arthur J. O. Anderson sobre "Los Primeros Memoriales y el *Códice florentino*" y de Charles E. Dibble acerca de la "Comparación y correlación de los *Códices matritenses* con el *Florentino*".<sup>1</sup>

Empresa compleja es la que realizó Sahagún. Su espíritu perfeccionista lo llevó a modificar en numerosas ocasiones su plan original y a dar entrada en su investigación a nuevos testimonios. A eso se debe que, no obstante que su obra ha sido objeto de la atención pormenorizada de varios distinguidos estudiosos, queden aún aspectos de ella hasta hoy no elucidados por completo.

### *Cuándo y cómo concibió e inició Sahagún sus investigaciones*

A partir de su llegada a México en 1529, fray Bernardino residió en varias comunidades de habla náhuatl. Fue ése su primer contacto directo y prolongado con quienes, además de hablar la lengua nativa, mantenían en alto grado su antigua cultura. Siete años después, en 1536, al participar en el establecimiento formal del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, se vio rodeado de jóvenes indígenas y asimismo de otros nativos que fueron recibidos como maestros, sobre todo de medicina y pintura. Mucho contribuyó esto a que fuera él percibiendo y valorando, cada vez mejor, lo que llamó "el quilate de esta gente mexicana".<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Arthur J. O. Anderson, "Los primeros memoriales y el *Códice florentino*, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994, v. 24, 49-92.

Charles E. Dibble, "Comparación y correlación de los *Códices matritenses* con el *Florentino*". Se incluye en este mismo volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl*.

<sup>2</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España, Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino**. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 v., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, 1989, I, 33.

En el empeño por conocer lo mejor posible la lengua y cultura indígenas le había precedido uno de sus colegas, también maestro en el Colegio, fray Andrés de Olmos. Desde 1533 había comenzado éste a investigar. Recibió encargo expreso de abocarse a ello del presidente de la segunda Audiencia, Sebastián Ramírez de Fuenleal y de fray Martín de Valencia, a la sazón Custodio de la comunidad franciscana de México.<sup>3</sup>

El trato que en el Colegio tuvo Sahagún con Olmos, debió influir en su ánimo. Es probable que Olmos le mostrara testimonios recogidos por él, verosíblemente algunos *huehuehtlahtolli*, “discursos de los ancianos”, o muestras de “la antigua palabra”. Lo cierto es que Bernardino durante esa su primera estancia en el Colegio (1536 a 1540), dispuso ya una obra en náhuatl en la que se esmeró por cuidar del empleo correcto de esa lengua. Dicho trabajo, hasta hoy inédito, está escrito en papel de amate y lleva la siguiente anotación añadida después por el propio Sahagún:

Síguense unos sermones de dominicas y de santos en lengua mexicana. No traducidos de sermonario alguno sino compuestos nuevamente a la medida de la capacidad de los indios: breves en materia y en lenguaje congruo, venusto y llano, fácil de entender para todos los que lo oyeren, altos y bajos, principales y macehuales, hombres y mujeres.

Compusieronse el año de 1540...<sup>4</sup>

Es éste el primer testimonio dejado por el propio Bernardino de su interés, obviamente de misionero, por conocer y comunicarse en un náhuatl “congruo, venusto —es decir “hermoso, agraciado”— llano y fácil de entender para todos, incluyendo a los antiguos *pipiltin*, “principales”, y a los *macehuales*, “la gente del pueblo”.

Se ha discutido si pudo ser realmente en 1540 cuando Sahagún concluyó una primera versión de dichos sermones.<sup>5</sup> Uno de los argumentos esgrimidos es que el lenguaje en que están recuerda el de los *huehuehtlahtolli*, “antigua palabra”, género literario indígena desconocido aún para fray Bernardino. Otro se basa en una referencia

<sup>3</sup> Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 4 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1945, libro II, 81.

<sup>4</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Síguense unos sermones de dominicas y de santos en lengua mexicana. No traducidos de sermonario alguno sino compuestos a la medida de la capacidad de los indios*. Compusieronse el año de 1540. Chicago, Newberry Library, Colección Ayer, Ms. 1485, fol. 1.

<sup>5</sup> Jesús Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, 74-76.

cronológica en el sermón para la Vigilia de la Natividad del Señor. En él se dice que se pronunció "en 1548 años".<sup>6</sup>

Respecto de la primera objeción, es muy probable que Sahagún conociera desde antes de 1540 algunos de los *huehuehtlahtolli* recogidos por Olmos que empezó sus investigaciones hacia 1533. Durante los años que convivió con Sahagún en el Colegio de Santa Cruz, en Tlatelolco, pudo habérselos mostrado. La segunda objeción lo único que implica es que fray Bernardino haya hecho esa referencia cronológica de 1548 en el manuscrito original cuando predicó, o volvió a predicar, ese sermón en dicho año. Por lo demás, negar lo que expresamente afirmó Sahagún, que era persona de excelente memoria, equivale a suponer en él un interés no demostrado por exagerar —mintiendo— la fecha de composición del más antiguo de sus escritos en náhuatl.

Cinco años estuvo luego ausente del Colegio, ejerciendo su acción misionera en lugares como Huexotzingo y otros del Valle de Puebla. De regreso en Tlatelolco en 1545, justo el año en que ocurrió la que describe como "una pestilencia grandísima y universal",<sup>7</sup> además de atender a los enfermos y sepultar a los muertos, volvió a sus tareas de maestro. Algún tiempo después, acudiendo a indígenas que probablemente se habían formado en el *calmécac* o escuela sacerdotal, empezó a transcribir, como lo había hecho Andrés de Olmos, cuantos testimonios pudo de "la antigua palabra", en total cuarenta *huehuehtlahtolli*, así como buen número de adagios, refranes y metáforas que califica de muy delicadas y de las que ofrece sus declaraciones.<sup>8</sup>

Que el conjunto de estos textos se transcribió hacia 1547 lo prueba la siguiente anotación de Bernardino, al final del libro VI del *Códice florentino*:

Fue traducido en lengua española por el dicho padre fray Bernardino de Sahagún, después de treinta años que se escribió en lengua mexicana, este año de 1577.<sup>9</sup>

¿Constituyó esa primera recopilación de textos el inicio de las investigaciones que se enmarcan dentro de su "enciclopedia etnológica" y de las que es fruto magno su *Historia General [o Univer-*

<sup>6</sup> "Síguense unos sermones..." Newberry Library, Colección Ayer, Ms. 1485, fol. 9r.

<sup>7</sup> Sahagún, *Historia general, op. cit.*, II, 811.

<sup>8</sup> *Ibid.*, I, 442-466.

<sup>9</sup> *Códice florentino*, manuscrito 218-219 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea-Laurenziana, 3 v., México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1979, t. II, fol. 215v.

*sal] de las cosas de la Nueva España?* La mayoría de los sahadunistas ha fijado como punto de partida de esas investigaciones el mandato que en 1558 hizo a Bernardino su superior provincial, fray Francisco Toral, en virtud del cual se trasladó al pueblo de Tepepulco, perteneciente al antiguo reino de Aculhuacan.<sup>10</sup> Con un criterio diferente, Ángel Ma. Garibay sostuvo que lo alcanzado en 1547 marca realmente el inicio de las investigaciones etnológicas de Sahagún, máxime que, como se verá, antes de marchar a Tepepulco, recogería el valioso testimonio en náhuatl acerca de la Conquista contemplada desde la perspectiva de los vencidos.<sup>11</sup>

Por mi parte pienso que las investigaciones emprendidas formalmente por Sahagún para abarcar en su plenitud la cultura de los nahuas, a saber sus —“cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales”— efectivamente se iniciaron hasta fines de 1558 o en 1559 como consecuencia del encargo dado, un año antes, por fray Francisco Toral. Fue entonces cuando según veremos, diseñó él su plan de trabajo y comenzó a plantear sus preguntas a los ancianos de Tepepulco. Sin embargo, dado que los *huehuetlahtolli*, recogidos hacia 1547 y los testimonios sobre la Conquista recopilados hacia 1555, fueron incorporados a la postre por Sahagún en su obra, puede decirse, como lo postuló Garibay, que marcan de algún modo el arranque de sus pesquisas. Aunque es verdad que en tal comienzo no existía aún el propósito de comprensión universal de la cultura indígena.

En los *huehuetlahtolli*, que abarcan varias oraciones a los dioses y un conjunto de pláticas pronunciadas en ocasión de momentos particularmente significativos a lo largo de la vida, no es perceptible influencia alguna del pensamiento europeo-cristiano de Sahagún. Una afirmación parecida puede hacerse respecto del relato indígena acerca de la Conquista. El enfoque crítico lleva a identificar en él testimonios aportados por tlatelolcas que, según lo expresan varias veces, fueron testigos y participaron en los hechos que entonces tuvieron lugar. El dramático relato se abre con la descripción de portentos que, cual presagios funestos, se dice que fueron vistos pocos años antes de la venida de los españoles, y concluye recordando las exacciones de oro que Hernán Cortés, teniendo como intérprete a Malitzin, hizo a Cuauhtémoc y a los otros señores vencidos.

<sup>10</sup> Véase: Luis Nicolau D'Olwer y Howard F. Cline, “Bernardino de Sahagún, 1499-1590”, en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1973, t. 13, 187-188.

<sup>11</sup> Ángel Ma. Garibay K. *Historia de la literatura náhuatl*, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1953-1954, II, 65-67.

La transcripción original de esos testimonios fue base para la inclusión de los mismos como libro XII en el *Códice florentino*. Años más tarde, siendo ya muy anciano Sahagún, en 1585, decidió enmendar ese relato. Al hacerlo, dejó una doble constancia. Por una parte, se refirió al tiempo en que había transcrito el testimonio original. Notó así que:

Cuando esta escriptura se escribió, que ha ya más de treinta años, toda se escribió en lengua mexicana. Los que me ayudaron en esta escriptura fueron viejos principales y muy entendidos [...] que se hallaron presentes en la guerra cuando se conquistó esta ciudad.<sup>12</sup>

Por otra, explica qué motivo tuvo para alterar el antiguo relato transcrito hacia 1555, es decir más de treinta años antes de 1585:

En el libro donde se trata de esta conquista [que quedó incorporado como el duodécimo en el *Florentino*], se hicieron varios defectos y fue que algunas cosas se pusieron en la narración de esta conquista que fueron mal puestas y otras se callaron, que fueron mal calladas. Por esta causa este año de 1585, enmendé este libro.<sup>13</sup>

Quienes han comparado detalladamente ambas versiones con sentido crítico, reconocen que la segunda incluye muchos párrafos que, a todas luces, en vez de aportar el testimonio indígena son expresión de lo que en 1585 pensaba Sahagún acerca de la Conquista.<sup>14</sup> En el antiguo testimonio original tan sólo en una ocasión —no en el náhuatl sino en la paráfrasis en español— hace Sahagún un breve comentario, precedido de la anotación "Autor". En él formula una defensa de Cortés diciendo que

De las cosas arriba dichas parece claramente cuánto temporizó y disimuló el capitán don Hernando de Cortés con estos mexicanos por no los destruir del todo.<sup>15</sup>

En la versión enmendada son muchos los lugares en que, no sólo exculpa a Cortés, sino que lo presenta como hombre providen-

<sup>12</sup> Sarah L. Cline (editora), *Fray Bernardino de Sahagún, Conquest of New Spain, 1585 Revision*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1985, 147.

<sup>13</sup> *Loc. cit.*

<sup>14</sup> Susan L. Cline, "Revisionist Conquest History: Sahagun's Revised Book XII", en *Pioneer Ethnographer of Sixteenth Mexico*, Jorge Klor de Alva (editor), Albany, New York, State University of New York, 1988, 93-106.

<sup>15</sup> Sahagún, *Historia*, II. 859.

cial que, al vencer a los indígenas, hizo posible su conversión al Cristianismo. Por las razones que se quiera, entre las que cuentan tal vez un cambio en la mentalidad de Bernardino que, muy anciano, había experimentado graves contrariedades, éste, en vez de limitarse a la transcripción de lo dicho por los tlatelolcas, ofrece sus propios puntos de vista. Obviamente el texto enmendado, del que sólo nos queda su versión española, no puede ya tenerse críticamente como fiel testimonio de los testigos indígenas de la Conquista.

Buena fortuna es que el texto en náhuatl de 1555 haya sobrevivido. Resiste él un riguroso análisis crítico como testimonio genuino, no de mexica-tenochcas sino de tlatelolcas. Entre otras cosas son varios los lugares en que los “hombres de Castilla” aparecen actuando de maneras nada edificantes. Ejemplos de ello los tenemos en los relatos sobre “la matanza en el Templo Mayor”, el comportamiento de los soldados españoles con las mujeres nativas cuando salían éstas de la ciudad conquistada y el ya mencionado episodio en que aparece Cortés exigiendo oro a los vencidos.

Puede pues afirmarse que fue en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco donde, desde 1547, inició Sahagún sus investigaciones pero todavía no de acuerdo con un proyecto de comprensión globalizador de la cultura de los nahuas. Es cierto que lo entonces recogido por él es en extremo valioso de por sí y que lo incorporaría luego a su obra general, pero hay que reconocer, que el inicio formal de esta tuvo lugar más tarde: en Tepepulco, 1559.

#### LO ALCANZADO EN TEPEPULCO (1559-1561): “PRIMEROS MEMORIALES”

En los prólogos a los libros I y II de su *Historia General* —conservados en el *Códice florentino* que fue culminación de la misma—, dejó Sahagún constancia de cómo inició sus investigaciones. En el que antecede al libro I, escribió:

Yo, fray Bernardino de Sahagún, fraile profeso de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, natural de la villa de Sahagún, en tierra de Campos, por mandato del muy reverendo padre fray Francisco Toral, provincial desta provincia del Santo Evangelio, y después obispo de Campeche y Yucatán, escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas, y naturales desta Nueva España.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> *Ibid.* 32.

El padre Toral fue provincial durante el trienio de 1558-1561, lapso que coincide con el de las investigaciones de Bernardino en Tepepulco, población del antiguo Aculhuacan. La información la complementa éste en el prólogo al libro II, donde reitera:

A mí me fue mandado por sancta obediencia de mi prelado mayor que escribiese en lengua mexicana lo que pareciere ser útil para la doctrina, cultura [cultivo] y manutención de naturales desta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan.<sup>17</sup>

Merece valorarse esta reiterada afirmación de Sahagún que sostiene que "escribí doce libros" y añade que lo hizo porque se le había ordenado "escribiese en lengua mexicana lo que le pareciere ser útil". ¿En qué sentido expresó esto? ¿Realmente se consideraba autor de los textos que, en otras ocasiones nos dice son testimonios aportados por los indios, "que este lenguaje es el propio de sus antepasados"?<sup>18</sup> Dio incluso los nombres de algunos de los viejos que le habían comunicado tales o cuales textos, como aquel Diego Mendoza de Tepepulco, conocido también como Tlaltentzin, "hombre anciano, de gran marco y habilidad", y también los de los médicos que aportaron amplia información en el campo de su competencia.<sup>19</sup>

Traer esto a colación, precisamente al tratar de los inicios de las investigaciones de Sahagún, es tener presente, desde un principio, lo que he llamado el problema crítico que plantea su obra. Responder equivaldrá a discernir —dentro del conjunto de ésta— qué es lo netamente indígena y qué lo debido al fraile o, de modo más amplio, lo atribuible a su bagaje cultural hispano, humanista y de evangelizador cristiano. Con este enfoque crítico, a la par que describiré los resultados obtenidos por Bernardino en las varias etapas de sus investigaciones, inquiriré acerca de lo que son y aportan realmente los distintos testimonios allegados por él.

Se preguntó ya Joaquín García Icazbalceta por qué escogió Sahagún a Tepepulco para iniciar sus trabajos. A su juicio,

la elección del lugar fue acertada porque, según documentos antiguos, los señores de Teotihuacán y Tepepulco estaban casados con las dos hijas que había dejado Ixtlilxóchitl II, último rey de Tezcoco, y en aquellas poblaciones podía recogerse con más facilidad, de boca de los últi-

<sup>17</sup> *Ibid.*, I, 77.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 306.

<sup>19</sup> *Ibid.*, I, 77 y II, 781

mos servidores de aquel monarca, la versión acolhua de nuestras antigüedades.<sup>20</sup>

Antes de trasladarse a ese lugar había hecho Bernardino “una minuta o memoria de todas las materias que había de tratar”.<sup>21</sup> Dicha minuta o memoria abarcaba el gran conjunto de materias, calificado modernamente por algunos de enciclopédico, sobre “las cosas divinas, humanas y naturales” de la cultura indígena.

No me detendré aquí en las hipótesis que se han formulado para explicar cómo concibió Sahagún su acercamiento globalizador a la cultura de los nahuas. Se ha hablado de la *Historia Natural* de Plinio<sup>22</sup> o del *De Proprietatibus Rerum* de Bartholomeus Anglicus<sup>23</sup> y, más recientemente aún, del *Ständebuch* (Libro de los oficios) de Jost Amman, publicado en 1568,<sup>24</sup> como de posibles fuentes de inspiración del método adoptado, éste último en lo concerniente a las ilustraciones. Por mi parte pienso que basta con recordar la concepción de las *Summas* medievales y del conjunto de las obras de Aristóteles, que debieron ser bien conocidas de Sahagún, para ver que la idea de un acercamiento globalizador tenía diversas formas de antecedente.

En cambio, todos los sahaunistas coinciden en reconocer la novedad inherente al método de obtención de los testimonios en la propia lengua indígena, en forma directa y sistemática de labios de ancianos nahuas, que presentaban además pinturas o códices de acuerdo con el antiguo proceder de su cultura. Por haber concebido y aplicado tal procedimiento sistemático, que abarca un enfoque integral histórico-cultural y a la vez filológico (textual) y lingüístico, se ha adjudicado a Bernardino el título de “padre de la antropología en el Nuevo Mundo”.

Volviendo la atención a lo que pudo ser “la minuta o memoria” de todas las cosas sobre las que se propuso tratar con los indígenas, puede ella reconstruirse de algún modo fijándonos en la primera forma como organizó él los materiales obtenidos. Ella no es la que dio después a los mismos, según habremos de mostrarlo. Existe, sin embargo, el problema de la pérdida en esa primera recopilación de

<sup>20</sup> Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 345.

<sup>21</sup> Sahagún, *Historia*, I, 77.

<sup>22</sup> Garibay, *op. cit.*, II, 68-71.

<sup>23</sup> Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting in the Early Colonial Period*, New Haven, Yale University Press, 1959, 167-178.

<sup>24</sup> Jeanette F. Peterson, “The Florentine Codex Imagery and the Colonial Tlacuilo”, en *The Work of Sahagún, op. cit.*, 281-282.

una parte que, como también lo veremos, hay indicios de que versó sobre "las cosas naturales", en particular plantas y animales.

La "minuta", según puede deducirse de las anotaciones que permiten reconstruir la primera organización de lo allegado por Sahagún, abarcó cuatro o cinco capítulos, si es que existió el referente a "las cosas naturales". La primera parte o capítulo cuyo título estuvo en un folio hoy perdido, abarca temas religiosos: los dioses, las fiestas, ofrendas, sacerdocio, atavíos de los dioses, servicios en los templos, juramentos e himnos sacros. El segundo, *in tlatocayotl* (el gobierno), incluye lo concerniente al señorío y los gobernantes: listas de los de Tenochtitlan, Tetzco y Huexotla; las funciones de los señores y sus ayudantes; sus atavíos, alimentos, utensilios; la educación; salida de los chichimecas; amonestaciones morales. El tercero, intitulado *in ilhuicayotl ihuan in mictlancaoyotl* (las cosas celestes y lo tocante a los muertos), aporta información astronómica, el calendario solar y el *tonalpohualli* (la cuenta de 260 días); agüeros y sueños, así como "de lo que acaba en el infierno y las ofrendas a los dioses del Mictlan". El último capítulo, *in tlacayotl* (las cosas humanas), reúne nombres de parentesco, los de las partes del cuerpo, las armas e insignias; las enfermedades y modos de salutación.

La otra probable parte o capítulo debió abarcar las cosas de la naturaleza bajo el posible título de *tlalticpacayotl* (lo terrestre) plantas y animales. Los materiales obtenidos muestran que las pesquisas de Sahagún, guiadas por su "minuta", se dirigieron a abarcar la antigua cultura en sus diversos aspectos. Copias de los textos y pinturas que recogió Sahagún en Tepepulco se conservan, incompletas, encuadradas en los *Códices matritenses* del Palacio Real y de la Real Academia de la Historia. Ambos volúmenes abarcan además los importantes materiales obtenidos más tarde por Sahagún en Tlatelolco, con algunas adiciones y numerosas glosas puestas durante su posterior estancia en el convento de San Francisco de México. En el volumen del Real Palacio la parte de los materiales de Tepepulco se incluye en los folios 250r.- 303v. En el segundo, es decir el que se conserva en la Academia, hay otros textos y pinturas, también de Tepepulco en los folios 51r.- 66r. y 68r.- 85v.

La primera edición que existe de estos testimonios —la facsimilar preparada por Francisco del Paso y Troncoso—, trata de remediar el desorden en que se hallan encuadrados estos y los demás testimonios en los dos volúmenes de los *Códices matritenses*.<sup>25</sup> Al reordenar

<sup>25</sup> Francisco del Paso y Troncoso (editor) *Historia general de las cosas de la Nueva España por fray Bernardino de Sahagún. Códices matritenses que se conservan en las Bibliotecas del Palacio Real y de la Real Academia de la Historia*, 3 v., Madrid, Hauser y Menet, 1905-1907.

los distintos folios en su reproducción de textos y pinturas, don Francisco tuvo presente la secuencia indicada por Sahagún: “cosas divinas y humanas”, ya que la parte sobre las “cosas naturales” recogida en Tepepulco y que probablemente existió, se halla extraviada. En 1993 apareció otra reproducción facsimilar de los textos obtenidos en Tepepulco que sigue el ordenamiento de los folios hecho por Del Paso. La misma editorial ha publicado también en 1997 la paleografía y traducción al inglés de los textos allí incluidos, preparada por Thelma D. Sullivan, revisada por Arthur J. O. Anderson y con introducción de Henry B. Nicholson.<sup>26</sup>

En el reordenamiento de Francisco del Paso los testimonios de Tepepulco, por ser los más antiguos, reciben el nombre de “Primeros Memoriales” y abarcan las páginas 1 a 175 del tomo VI de su edición facsimilar. Para identificar los materiales de Tepepulco en los dos volúmenes de los *Matritenses* y organizarlos en esa edición, se guió por las anotaciones, casi todas ellas de la propia mano de Sahagún, que acompañan a sus diversas partes o secciones.

## ESTIMONIOS RECOGIDOS EN TEPEPULCO

El examen detenido de los materiales reunidos en Tepepulco ha permitido a Henry B. Nicholson y, más tarde a Jesús Bustamante, describir la organización final que quiso darles Sahagún.<sup>27</sup> Debe notarse en primer lugar que faltan al manuscrito sus folios iniciales, sin que pueda precisarse cuántos. Esto puede comprobarse por la ausencia del título correspondiente al primer capítulo del manuscrito y también por la anotación inicial que dice: *Inic II, inpan mitoa inilhuuiuh in teteo*, “Párrafo II, en él se habla de las fiestas de los dioses”. Ulteriores indicaciones muestran que Bernardino distribuyó sus textos en cuatro grandes capítulos —o cinco si existió otro sobre “las cosas naturales” —y estos a su vez en párrafos de muy desigual

<sup>26</sup> *Primeros Memoriales de fray Bernardino de Sahagún*. Facsimile edition, photographed by Ferdinand Anders. Published by The Oklahoma University Press, Norman, Oklahoma, in cooperation with The Patrimonio Nacional and The Real Academia de la Historia, Madrid, 1993.

*Primeros Memoriales de fray Bernardino de Sahagún*. Paleography of the Nahuatl Text and English Translation by Thelma D. Sullivan, completed and revised, with Additions by H. B. Nicholson, Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber and Wayne Ruwet. Published by The Oklahoma University Press, Norman, Oklahoma, in cooperation with The Patrimonio Nacional and The Real Academia de la Historia, Madrid, 1997.

<sup>27</sup> Véase Henry B. Nicholson. “Sahagun’s Primeros Memoriales de Tepepulco”, en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1973, v.13, 207-217. Y Jesús Bustamante García, *op. cit.*, 265-275 y 285-294.

extensión. En algunos casos Sahagún anotó con su propia mano los números y temas de los párrafos. Consta asimismo que debió darse cuenta de que algunos de esos párrafos eran muy extensos. Esto tal vez lo movió, en el primer gran capítulo, a querer sustituir la división en catorce párrafos por otra en quince capítulos, cosa que no continuó en el resto del manuscrito.

Hay otras anotaciones, seguramente posteriores, que indican cuál debía ser el aprovechamiento de determinados párrafos o textos en la ulterior elaboración de la *Historia general*, según se completó en el *Códice florentino*. El título del primer capítulo, que se inicia con una relación de las 18 fiestas a lo largo del año, ha sido reconstruido conjeturalmente ya que falta su folio inicial. Paso y Troncoso lo nombró "Ritos y Dioses". Wigberto Jiménez Moreno le aplicó el de *Teteo*, "Dioses".<sup>28</sup> Se halla en los folios 250r.-281v. del *Códice del Real Palacio* y en las páginas 1-64 del facsímil editado por Del Paso. Una anotación de Sahagún da título al que integró el segundo capítulo *Itech tlatoa in ilhuicayotl ihuan in mictlancaoyotl*, "Habla de lo tocante al cielo y lo concerniente a los muertos". Abarca los folios 282r.- 303v. del mismo manuscrito y los 84r.-85v. del *Códice de la Academia* y aparece en las páginas 65-112 en la reproducción facsimilar. El tercero de los capítulos, *Itech tlatoa in tlatocayotl*, "Habla del señorío o gobierno", es menos extenso y está en los folios 51r. - 66v. del *Códice de la Academia* y en las páginas 113-144 de la edición de Del Paso y Troncoso. El cuarto capítulo *Itech tlatoa in tlacayotl*, "Habla de las cosas humanas", se halla en los folios 68v.- 83v. del *Códice de la Academia* y en las páginas 145-175 de la edición dispuesta por Del Paso.

Sobre la verosímil existencia de un quinto capítulo, aduce García Icazbalceta un interesante testimonio del fraile benedictino Martín de Sarmiento que, por cierto, había sido nombrado cronista de Indias. Según él, el 1 de agosto de 1762 acudió a su celda el impresor madrileño Antonio Sanz con "un cuaderno viejo, en folio y en papel, cuyos caracteres eran castellanos pero el idioma era extraño para mí".<sup>29</sup> Pudo al menos identificarlo luego como *mexicano*, reconociendo algunas palabras en el *Vocabulario* de Alonso de Molina. Según Sarmiento, había allí materiales en náhuatl sobre la historia natural de la Nueva España. Añade haber identificado asimismo en él dos firmas de fray Bernardino de Sahagún. Buscó luego el bene-

<sup>28</sup> Wigberto Jiménez Moreno, "Fray Bernardino de Sahagún y su obra", en Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 5 v., México, Editorial Pedro Robredo, 1938, I, XIII-LXXXI.

<sup>29</sup> Citado por García Icazbalceta, *op. cit.*, 255-256.

dictino que la Real Academia de la Historia adquiriera dicho cuaderno. Esta se interesó en él.

El hecho es que, al fin, el cuaderno no pasó a ser propiedad de la Academia y hoy se ignora su paradero. Por los referidos indicios cabe preguntarse si no incluía acaso el texto del “capítulo quinto” que versaba sobre *tlalticpacayotl*, “las cosas de la tierra”, es decir las tocantes a la naturaleza, o “naturales”.

Varios elementos y rasgos propios de estos textos merecen particular atención. Arthur J. O. Anderson, ha hecho un cuidadoso análisis de lo que de ellos aprovechó Sahagún en las ulteriores organizaciones de su obra.<sup>30</sup> Comparando allí los textos recogidos en Tepepulco con el contenido de los varios libros en que quedó distribuido el que hoy conocemos como *Códice florentino* —organización final de lo allegado por Sahagún en náhuatl y versión parafrástica en castellano— Anderson considera que fue relativamente poco lo que se conserva allí procedente de Tepepulco. Como posible explicación de esto nota él que verosímilmente:

Sus informantes [de Sahagún] insistiesen en que las informaciones registradas en Tepepulco no se podían aplicar correctamente, casi ninguna de ellas, a las situaciones tales como existían antes de la Conquista en Tenochtitlan y en Tetzaco, siendo sin duda aquella cabecera [Tepepulco] menos desarrollada y sujeta a influencias tales como las de Tlaxcala y de los otomíes.<sup>31</sup>

No obstante que efectivamente la mayor parte de esos testimonios de Tepepulco no se incorporaron a la obra definitiva, hubo algunos, muy importantes, que sí se recogieron en ella. Creo conveniente destacar ya, con un enfoque crítico, que géneros de testimonios reunió Sahagún en esta su primera recopilación.

Afirma él hacia 1576 que, en sus diálogos con los ancianos nahuas,

todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos [sus estudiantes] las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún ahora estos originales. También en este tiempo dicté la apostilla y los cantares, escribiéronlos los latinos en el mismo pueblo de Tepepulco.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> Véase el artículo citado en nota

<sup>31</sup> Anderson, *ibid.*, 90-91.

<sup>32</sup> Sahagún, *Historia*, I, 78.

Ahora bien, los manuscritos que conocemos como portadores de los llamados "Primeros Memoriales", incluyen pinturas pero la "declaración" de cada una no aparece al pie de las mismas sino a un lado. De ello se infiere que los manuscritos que se conservan son copias de aquellos originales.

Las pinturas que se hallan en estos manuscritos y las mucho más numerosas que más tarde encargó Sahagún a sus *tlahcuilos* para lo que hoy conocemos como *Códice florentino*, han sido objeto de la atención de varios estudiosos. Donald Robertson ha discurrido sobre ellas en *Mexican manuscript painting of the early colonial period* y en "The treatment of Architecture in the Florentine Codex of Sahagún". Reconoció ya en dichos trabajos la influencia del arte europeo, desde luego mucho más intensa en el *Florentino* y nota que

Así como se considera que el texto de los *Primeros memoriales* es una etapa preliminar en la composición final de la *Historia* escrita, así también se puede tener a las pinturas de dichos manuscritos como las etapas preliminares de los dibujos magistrales del *Códice florentino*.<sup>33</sup>

Más recientes contribuciones debidas a Eloise Quiñones,<sup>34</sup> Ellen Taylor Baird,<sup>35</sup> Henry B. Nicholson<sup>36</sup> y Jeanette Favrot, Peterson,<sup>37</sup> aparecidas todas en 1988, han enriquecido considerablemente el conocimiento y la apreciación de las pinturas de ambos códices. La ya mencionada Eloise Quiñones Keber ha vuelto a atender a las incluidas en los "Primeros memoriales", en el volumen en que se ha publicado en 1997 la paleografía y versión al inglés de los mismos, con base en lo dispuesto por Thelma D. Sullivan.<sup>38</sup> Las conclu-

<sup>33</sup> Véase: Robertson, *Mexican manuscript painting, op. cit.*, 172. Y "The treatment of architecture in the *Florentine Codex* of Sahagún" en Munro S. Edmonson (editor), *Sixteen century Mexico: The work of Sahagún*, Albuquerque School of American Research and University of New Mexico Press, 1974, 151-164.

<sup>34</sup> Eloise Quiñones Keber, "Reading images: the making and meaning of the Sahaguntine illustrations" en *The Work of Bernardino de Sahagún*, Jorge Klor de Alba (editor) Albany, New York, State University of New York, 1988, 199-210.

———, "Deity images and texts in the *Primeros memoriales* and *Florentine Codex* in *op. cit.*, 255-272.

<sup>35</sup> Ellen Taylor Baird, "The artists of Sahagún's *Primeros memoriales*. A question of identity", en *op. cit.*, 211-227.

<sup>36</sup> Henry B. Nicholson, "The iconography of the deity representations in fray Bernardino de Sahagún's *Primeros memoriales*: Huitzipochtli and Chalchihuitlicue", en *op. cit.*, 229-253.

<sup>37</sup> Jeanette Favrot Peterson, "The *Florentine Codex* imagery and the Colonial Tlacuilo", en *op. cit.*, 273-293.

<sup>38</sup> Eloise Quiñones Keber "An Introduction to the images and physical features of the *Primeros Memoriales* by Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, 15-52.

siones en que coinciden estos estudiosos y que creo oportuno resumir aquí comprenden varios puntos.

El primero es el que reitera que las pinturas de los “Primeros memoriales” son copias europeizadas en varios grados de las que prepararon originalmente los ayudantes de Sahagún a partir de las que exhibieron los ancianos con los que estuvo en contacto en Tepepulco.

Otra consideración es que, si como lo reitera Bernardino, “todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas”, fuerza es reconocer que las copias que hizo incluir en sus *Memoriales* representan sólo una parte del conjunto de las que le presentaron los ancianos. Más aún, fuera de las que ilustran las fiestas, que mantienen un carácter afín a algunas imágenes o escenas de códices indígenas, las otras parecen concebidas con un criterio europeo para facilitar la comprensión de lo que expresan los correspondientes textos. Ello ocurre con las que muestran los varios ritos, los dioses, los cuerpos celestes, los signos calendáricos del *xihuitl* y los del *tonalpohualli*, las figuras de gobernantes de Tenochtitlan y otros lugares, los atavíos de los nobles y las armas e insignias. Por cierto que en el registro de los años que integran el ciclo de 52, hay una anotación de la mano ya temblorosa de Sahagún que dice: “Este año de 1560 se cumplieron los cincuenta y dos años con este carácter [signo] que se llama *umacatl* [2-Caña] y comienza el primero para otros 52 sobre este carácter que se llama *ey tecpatl*” [3-Pedernal].” De este conjunto de imágenes puede decirse que no son parte contextualizada de un códice sino que tan sólo ilustran lo que se lee en el texto en náhuatl.

Las mucho más abundantes ilustraciones, que más tarde hizo pintar Sahagún para el *Códice florentino*, tienen un propósito semejante. A diferencia de los trabajos de otros cronistas de su tiempo —con excepción del *Códice Ramírez* y la *Historia* de Diego Durán— Bernardino, más que ningún otro, incluyó centenares de ilustraciones en el *Florentino* como para reiterar a sus lectores que en el mundo indígena la expresión verbal solía estar acompañada de las pinturas de los códices. Por esto mismo resulta un poco extraño que en los “Primeros memoriales” fuera Sahagún relativamente parco en el número de imágenes que incluyó en ellos. Importa recordar al menos que es probable que en la parte de dichos manuscritos dedicada a la historia natural hubiera otras pinturas que hoy nos son desconocidas.

Volviendo al conjunto de los “Primeros Memoriales” hay que recordar que en su estructuración, de acuerdo con su plan de traba-

jo, introdujo Sahagún varias formas de distribución de los materiales allegados. Además de la ya descrita en grandes capítulos —cuatro o cinco si existió el último— introdujo otra dentro de ellos en numerosos párrafos, unos muy breves, otros muy largos. Sahagún que, teniendo en mente su propósito de abarcar “las cosas humanas, naturales y divinas” así la dispuso, tuvo luego ciertas vacilaciones de las que dan testimonio varias anotaciones de su propia mano, como algunas tachaduras de los números de algunos párrafos del primer gran capítulo, para introducir, como ya lo noté, otro sistema de divisiones que fuera más coherente, dado que los llamados por él “párrafos” abarcaban a veces, cada uno, largos textos subdivididos a su vez en numerosos párrafos. Por qué abandonó este nuevo sistema de distribuir sus textos, al concluir el primer gran capítulo, quedó sin respuesta.

A pesar de lo notado por Anderson, es verdad que fray Bernardino nunca perdió de vista estos “Primeros Memoriales” en las ulteriores reorganizaciones de su obra. Así, por ejemplo, en el folio 253v. del *Códice del Real Palacio*, arriba del texto en náhuatl de la fiesta de *Atamalqualiztli* anotó que éste debía transcribirse como apéndice del libro II de su obra. Tal indicación se siguió y así se incluye en el correspondiente folio de la versión final del *Códice florentino*. A la luz de esto es verosímil que las mencionadas anotaciones de esos “capítulos” del 3 al 15, que sustituyeron a otros tantos números de “párrafos”, tal vez las hizo pensando en su inclusión en otros lugares de su ordenamiento final en la *Historia general*. De hecho, la mayor parte de esos “párrafos” convertidos en “capítulos”, los incorporó con algunas variantes, como apéndices, en el mismo libro II del *Florentino*.

Todos estos textos son de grande importancia y versan sobre los servicios y ceremonias a los dioses, el elenco de los sacerdotes, la descripción de los atavíos de los dioses que, además de colocarse también al final de los capítulos relativos a cada deidad, en el libro I del *Florentino*, normó su orden de aparición junto con copias ya muy europeizadas de las pinturas que se conservan en los “Primeros Memoriales”. De sumo interés son los veinte himnos sacros que, sin sombra de duda, son textos prehispánicos, y los que hablan de las diversas horas de tañer y otros rituales, que pasaron asimismo al *Florentino*. Con variantes, y a veces casi como enunciaciones de lo que más tarde habría de recoger Sahagún en Tlatelolco y México-Tenochtitlan, incluyó también testimonios de Tepepulco acerca de algunos agüeros, las relaciones sumarias sobre los gobernantes de México, Tetzaco y Huexotla, al igual que listas de vocablos indicadores de temas que luego desarrollaría en materias como manjares, bebi-

das y atavíos de los señores, nóminas de hombres y mujeres, buenos y malos, dolencias y remedios.

*Categorías en que pueden distribuirse estos testimonios*

En sí mismos, y en cuanto indicadores de la temática investigada y por investigar, los testimonios provenientes de Tepepulco son fundamentales en el conjunto de la aportación sahadunense. Dichos materiales pueden valorarse todavía mejor desde las perspectivas que precisamente importaba investigar a Bernardino, es decir desde su enfoque a la vez etnológico, histórico, filológico y lingüístico. Pueden así distribuirse en varias categorías. Muchos de ellos, en su mayoría acompañados de pinturas, tienen un interés primordialmente etnológico, en cuanto que muestran diversos aspectos de la antigua cultura. Tal es el caso de la relación de las fiestas, así como de los textos sobre el sacerdocio y los distintos rituales; los sistemas calendáricos, el *xihuitl* o *xiuhpohualli* y el *tomalpohualli*; los agüeros y los sueños; los cuerpos celestes, la muerte, la educación, el origen de los chichimecas, las armas e insignias de los señores y lo tocante a dolencias y remedios.

Hay otros testimonios en los que predomina el interés histórico. Son ellos las ya mencionadas listas comentadas de los gobernantes supremos de México, Tetzoco y Huexotla. Es de notarse que aflora también aquí la preocupación lingüística en cuanto a enriquecer el conocimiento del léxico, ya que varios atavíos en las pinturas de cada señor aparecen acompañados de glosas que proporcionan sus correspondientes nombres.

De interés cultural y a la vez textual, es decir filológico, son los veinte himnos sacros, con anotaciones en su mayoría de connotación lingüística. También pertenecen a esta categoría las exhortaciones de los señores, es decir las muestras de *huehuehtlahtolli*, "la antigua palabra", que recogió Bernardino en Tepepulco. Tanto los himnos como las dichas exhortaciones constituyen "textos canónicos" de la antigua cultura, es decir expresiones que se transmitían sistemáticamente en las escuelas sacerdotales o en otros contextos. Forman ellos parte de la literatura náhuatl prehispánica en sentido estricto.

Finalmente, muestra de que siempre tuvieron para Sahagún importancia, hay registros de nombres, acompañados de variantes morfélicas de los mismos, o de verbos con los que se estructuran frases u oraciones, en los que es muy perceptible el interés lingüísti-

co. Ejemplos de ello lo ofrecen las listas de palabras acerca de comidas y bebidas, vestidos y adornos, pasatiempos de las señoras, utensilios de las mujeres, edificaciones, muebles, términos de parentesco, nombres propios de varones y mujeres, órganos exteriores e interiores del cuerpo, así como modos de cortesía y vituperio entre gente noble y plebeya.

Desde el punto de vista del origen del conjunto de estos testimonios, contemplados críticamente, puede decirse que hay algunos que son respuesta a los cuestionarios propuestos por Sahagún. Un ejemplo es el de las fiestas. Al lado de su pintura se indican su nombre, los rituales propios de la misma, cómo se celebraba y en qué fecha equivalente del calendario cristiano tenía lugar. Otro conjunto de respuestas son las que acompañan a las pinturas de los atavíos de los dioses. Estos se describen sucintamente, comenzando desde su tocado hasta sus sandalias. También es este el caso de los textos acerca de los señores de México, Tetzco y Huexotla. Las preguntas fueron: ¿cómo se llamaba?, ¿cuántos años gobernó?, ¿qué hizo?.

Otros textos, en cambio, proporcionan lo expresado por los informantes de manera más espontánea, sin seguir un cuestionario. Numerosas muestras de ello hay en estos *Memoriales*: al hablar sobre el tañer de las diversas horas en los templos y los ejercicios en ellos, los votos y juramentos, los cuerpos celestes, lo relativo al *Mictlan* o región de los muertos, la mujer que volvió a la vida, el origen de los chichimecas y otros relatos. Respuestas espontáneas fueron asimismo las que proporcionan variada información lingüística, a las que ya he hecho referencia.

Debe hablarse, desde un punto de vista crítico, de un tercer género de testimonios. Son ellos los que proporcionan, con mayor o menor fidelidad, expresiones textuales de la tradición prehispánica. Me he referido ya a las dos muestras principales de esto: los veinte himnos a los dioses y las pláticas o *huehuetlahtolli*. Citaré además el que recoge las palabras que se pronunciaban al hacer adoración al Sol "a diversas horas del día y de la noche". Lo que entonces se expresaba guarda estrecha relación —como lo he mostrado detenidamente— con lo que aparece en la página 71 del *Códice Borgia*.<sup>39</sup> Cabría añadir que en los materiales referentes a las dieciocho fiestas a lo largo del año, las pinturas son de considerable interés, así como los correspondientes textos en los que se registran, en varios lugares, palabras que, se dice, se pronunciaban en tal o cual celebración.

<sup>39</sup> Miguel León-Portilla, *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, octava edición, México, INAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, 414-415.

A través de los materiales recogidos por Sahagún en Tepepulco es ya posible apreciar los alcances y valor crítico de su método. Adaptándose a la tradición cultural prehispánica, hizo copiar pinturas de códices y transcribió las correspondientes “lecturas” de ellas y sus signos glíficos, según los proporcionaron los ancianos. Asimismo obtuvo respuestas específicas a sus cuestionarios y escuchó otros relatos libremente comunicados por sus informantes. Inquirió sobre un gran número de vocablos, tanto con propósitos léxicos y morfológicos como culturales. Finalmente transcribió textos que, relacionados también con pinturas y glifos, constituyeran, como ya se dijo, expresiones “canónicas”, fórmulas impetratorias, y discursos al modo de los *huehuetlahtolli*. Importa además subrayar que lo realizado en Tepepulco marcó la pauta en sus ulteriores investigaciones. El mismo método etnológico-histórico-filológico-lingüístico iba a rendir frutos más abundantes en los años siguientes.

#### TESTIMONIOS OBTENIDOS EN TLATELOLCO (1562-1565) “SEGUNDOS MEMORIALES”, “MEMORIALES EN TRES COLUMNAS” Y “MEMORIALES CON ESCOLIOS”

Debemos al mismo Sahagún la noticia de cómo, concluidas sus investigaciones en Tepepulco, las reanudó en Tlatelolco. Ello ocurrió al “cumplir su hebdómada el padre fray Francisco Toral, el cual me impuso esta carga”.<sup>40</sup> La dicha hebdómada o periodo de provincialato del padre Toral concluyó en 1561. Ese año:

Llevando todas mis escrituras, fui a morar a Santiago del Tlatelulco, donde juntando los principales, les propuse el negocio de mis escrituras y les demandé me señalasen algunos principales, hábiles, con quien examinase y platicase las escrituras que de Tepepulco traía escriptas.<sup>41</sup>

De primera intención, Bernardino quiso platicar con los ancianos tlatelolcas, teniendo como objeto los papeles traídos de Tepepulco. Le interesaba conferir con ellos acerca de los testimonios ya recogidos. Una vez que le señalaron “hasta ocho o diez principales, escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas”, inició su nuevo trabajo. Para tal fin contó

<sup>40</sup> Sahagún, *Historia*, I, 78.

<sup>41</sup> *Loc. cit.*

con el auxilio de "cuatro o cinco colegiales" y ello "por espacio de un año y algo más, encerrados en el colegio".<sup>42</sup>

Como veremos, el proceso en realidad se amplió luego en su objetivo y duración. En lo primero, "se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escrito". En lo segundo —la duración del trabajo— consta por algunas anotaciones de Sahagún que continuaba trabajando en esto en Tlatelolco por lo menos hasta 1564. Contó para ello sobre todo con el auxilio de su antiguo discípulo "Martín Jacobita, que entonces era rector del colegio, vecino del Tlatilulco, del barrio de Santa Ana".<sup>43</sup>

Importa aquí precisar en qué consistió lo que Bernardino describe como enmendar, declarar y añadir todo lo que traía escrito de Tepepulco. Para ello es necesario examinar los manuscritos que se conservan en los *Códices matritenses* y que provienen de esa su estancia en Tlatelolco. Consta que son ellos los incluidos hoy en dichos códices porque ostentan las diversas anotaciones a las que alude el mismo Sahagún cuando en el segundo de los prólogos ya citados, expresa que

habiendo hecho lo dicho en el Tlatilulco, vine a morar a Sanct Francisco de México, con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años, pasé y repasé a mis solas todas mis escrituras, y las torné a enmendar y dividir las por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos, y algunos libros por capítulos y párrafos.<sup>44</sup>

Efectivamente, el examen de los manuscritos incluidos en los *Códices matritenses* muestra que, antes de tal división "por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos y párrafos", habían sido organizados de otra forma, precisamente en Tlatelolco. La que puede llamarse original, seguía de modo paralelo la estructura de los "Primeros Memoriales" o manuscritos de Tepepulco. En dicha organización sus materiales, lo que "se declaró y añadió", estaba distribuido en cinco grandes capítulos. Estos abarcaban, cada uno, materias semejantes a las que constituían los "Primeros Memoriales".

Antes de describir el contenido de esos cinco grandes capítulos, tomando como base las anotaciones originales de Sahagún, importa notar que en ellos recopiló otro gran caudal de testimonios. En la mayor parte del manuscrito proveniente de Tlatelolco aparecen tres columnas. De estas, en casi todos los folios, tan sólo una, la del cen-

<sup>42</sup> *Loc. cit.*

<sup>43</sup> *Loc. cit.*

<sup>44</sup> Sahagún, *Historia*, I, 78.

tro, fue utilizada. En ella se incluyen los testimonios en náhuatl. Sabemos a qué destinaba Sahagún las otras dos columnas porque se conservan algunos folios —unos “de ruin letra” y otros “en limpio”— en los que se llenaron las tres columnas. En la de la izquierda quería incluir su versión parafrástica al español, es decir no literal sino libre, destinada a volver lo más comprensible que se pudiera lo expresado en náhuatl, y en la de la derecha glosas o anotaciones lingüísticas.

Además de ese gran conjunto de folios, en los códices del Real Palacio y la Academia, dispuestos en tres columnas, se conservan otros pocos en los que el texto en náhuatl abarca todo el ancho de la página, sin dejar espacio para una posible versión parafrástica ni para las glosas lingüísticas. Paso y Troncoso llamó a estos folios “Segundos Memoriales”, es decir posteriores a los “Primeros”, los de Tepepulco, pero tenidos como anteriores a los “en tres columnas”. Otros investigadores los han llamado “Primer Manuscrito de Tlatelolco” y también “Memoriales complementarios”. En estos folios hay anotaciones de Sahagún que señalan, en un caso, que se trata de los capítulos 23 y 24 del libro primero, dentro de la organización definitiva. En otro lugar, en el folio 52v. del *Códice del Real Palacio*, al pie de página se lee “fin del primer libro”, con la firma de Sahagún. A su vez en el folio 2r. del *Códice de la Academia*, también con texto en náhuatl a lo ancho de él, se indica que lo que allí se inicia pertenece al “libro octavo” y forma parte de los capítulos I y II del mismo.

Otros elementos hay que deben tomarse en consideración. Colocada como folio 53r.-v. en el *Códice del Real Palacio*, es decir inmediatamente después del último que se incluye allí con el texto a todo lo ancho de la página, se halla una carta de Pedro de San Buenaventura, suscrita también por el canónigo Juan González, que proporcionan a Sahagún información relativamente amplia acerca de la cuenta del año. Dicha carta, que es la única que se conoce de uno de los discípulos de Sahagún, fue escrita verosíblemente entre 1566 y 1570, ya que, como se indica al pie de ella, le fue dirigida al convento de San Francisco en el cual se hallaba durante ese lapso. Por otra parte, debe señalarse que, en relación con el mismo asunto de los cómputos calendáricos hay en el folio 242r. una “Tabla de los años y de los 260 días”. La misma fue elaborada el 9 de diciembre de 1564, estando todavía en Tlatelolco.

Por otra parte, en el fragmento incluido en el *Códice de la Academia*, con el texto también a todo lo ancho de la página, hay además algunas anotaciones que deben ponerse de relieve. Así, en el folio 2r. se lee intercalado en el texto: “Dicen los mexicanos [es decir los

de Tenochtitlan] que en tiempo de este señor [Acamapichtli] comenzó la guerra contra los tepanecas [...] Más verosímil es que en tiempo de este señor ninguna guerra [h]ubo". Otras cinco anotaciones semejantes atribuyen información complementaria a los mexicanos, a los que en cuatro ocasiones se designa expresamente como *tenochcas*. El hecho de que se incluyan, intercaladas en el texto tales indicaciones, revela que estos folios fueron así adicionados estando ya Bernardino en el convento de San Francisco, en la ciudad de México, a partir de 1565, cuando, como él lo indicó en el prólogo al libro segundo del *Códice florentino*, "los mexicanos [tenochcas] enmendaron y añadieron muchas cosas a los doce libros cuando se iban sacando en blanco".<sup>45</sup>

De modo específico expresó el mismo Sahagún en el folio 3 v., al aducir el testimonio de los tenochcas a propósito del tercer soberano mexica: "Dicen los tenochcas que reynó doze años. Estas additiones se tomaron de la relation que dieron los tenochcas al canónigo Juan González, en pintura y en escripto".

Aunque las citadas anotaciones constituyan adiciones hechas casi seguramente hallándose ya Sahagún en el convento de San Francisco de México, donde los tenochcas "enmendaron y añadieron muchas cosas", los folios en que se hallan, es decir los que tienen el texto en náhuatl a todo lo ancho, parecen elaborados al principio de la estancia de Bernardino en Tlatelolco. Argumento en apoyo de esto lo proporciona el propio Sahagún. Este notó expresamente en el folio 160r. del *Códice del Real Palacio*: "De la manera que está este cuaderno [en tres columnas] ha de ir toda la obra". En el dicho cuaderno, todas las tres columnas incluyen texto. Forman parte de los que llamó Del Paso y Troncoso "Memoriales con escolios", modelo nunca completado del proyecto concebido por Sahagún. Como ya se dijo, quería él ofrecer el texto náhuatl al centro, con su versión parafrástica al castellano en la columna izquierda y sus glosas lingüísticas en la del extremo derecho. A tal forma de presentación se destinaban también los otros muchos folios "en tres columnas", en los que dos quedaron carentes de texto.

Los folios con el texto a todo lo ancho de la página no corresponden, por tanto, a lo que fue el ulterior desarrollo en el proyecto sahaunense. Constituyen algo así como una reliquia de un previo intento de transcripción. Siendo interesante la conservación de estos folios, también lo es que Sahagún los haya aprovechado, asimilándolos por medio de sus anotaciones, dentro del conjunto de sus

materiales de Tlatelolco. Percatarse de esto pone al descubierto, una vez más, la tantas veces notada complejidad de la obra de fray Bernardino.

*Primera distribución de los testimonios de Tlatelolco*

En lo que concierne a los textos transcritos en Tlatelolco con información diferente de los de Tepepulco, importa atender a la distribución de que allí fueron objeto en cinco grandes capítulos, de modo bastante semejante a lo hecho con los materiales obtenidos en el mismo Tepepulco.

El capítulo I abarcaba los folios 33r.-159v. del códice conservado en el Real Palacio. Incluía las descripciones de los dioses, las relaciones acerca de las fiestas a lo largo del año, lo tocante al nacimiento de Huitzilopochtli, atributos de Tezcatlipoca y leyenda de Quetzalcóatl y otros materiales menores. El capítulo segundo comprendía los folios 160r.-249v. en el mismo *Códice del Real Palacio*. Abarcan ellos los textos referentes a *ilhuicayotl*, “las cosas celestes”, es decir los astros, con la narración del origen del quinto sol en Teotihuacan, “la astrología” o cuenta de 260 días del *tonalpohualli* y los augurios y abusiones. Como puede verse, hasta aquí la organización de los manuscritos de Tlatelolco coincide con la de los obtenidos en Tepepulco.

El capítulo tercero abarcaba los folios 2r.-50r. en el códice que se conserva en la Real Academia de la Historia. En tales folios los testimonios versan sobre los señores, sus atributos y pasatiempos, así como acerca de los mercaderes. A su vez el capítulo cuarto, folios 88r.-197v. del mismo *Códice de la Academia*, cubría el amplio campo de lo referente a *tlacayotl*, “las cosas humanas”, es decir vicios y virtudes de la gente, partes del cuerpo, enfermedades y remedios, así como sobre “las naciones que han venido a poblar” esta tierra.

El capítulo quinto y último, en los folios 200r.-342v., se halla también en el *Códice de la Academia de la Historia*. Su tema parece guardar semejanza con el del hoy perdido capítulo quinto de los “Primeros Memoriales”, o de Tepepulco, es decir que versa sobre *tlalticpacayotl*, “las cosas naturales”, animales, árboles, plantas y diversas piedras o minerales.

*Elaboración de los "Segundos Memoriales" y "Memoriales con escolios"*

Además de este gran conjunto de folios en uno y otro códices, portadores de los que llamó Del Paso "Memoriales en tres columnas", fruto de la investigación en Tlatelolco, hay en los manuscritos otros materiales. Son ellos los ya descritos y nombrados por el mismo Del Paso "Segundos Memoriales", (o "Complementarios"), así como los "Memoriales con escolios". Establecer con precisión las fechas de sus respectivas elaboraciones no ha sido fácil y hay divergencias de opinión entre los que se han ocupado de ello.

Como ya lo indiqué, los llamados "Segundos Memoriales", redactados en náhuatl pero abarcando todo el ancho del folio, son indicio de una primera forma de elaboración hacia 1562, anterior, por tanto, a la de las tres columnas. Es posible que tales vestigios sean sólo una parte de manuscritos más extensos y hoy desaparecidos.

Los "Memoriales con escolios" ocupan los folios 160r.-178v. del *Códice del Real Palacio*, así como los folios 88r.-96v. del de la Academia. Constituyen tales folios una muestra del modo como Sahagún quería presentar en definitiva sus manuscritos. Él así lo expresó en la ya citada nota, en la parte superior del folio 160r. del *Códice del Real Palacio*, cuando señaló que: "De la manera que está este cuaderno [h]a de ir toda la obra". Tal presentación la dispuso Bernardino ya en limpio con posterioridad a la transcripción "en tres columnas" (dos de ellas en blanco) de los testimonios obtenidos en Tlatelolco. Otra anotación suya en el folio 178r., lo confirma, donde aparecen los mismos textos, pero "de ruin letra". Allí nota: "Esto es el borrón [borrador] del quaderno primero". Tal cuaderno ya en limpio fue, con lo incluido en los citados folios 88r.-96v. del *Códice de la Academia*, un intento de copiar "de buena letra", completas las tres columnas, testimonios que se refieren respectivamente a "los cuerpos celestes" y a "padres, madres, hijos, abuelos", etcétera, tanto "los buenos" como "los malos" y "viciosos".

Dicho de otra forma, estos testimonios versan sobre parte de lo que eran los capítulos segundo y cuarto en la distribución original en "cinco grandes capítulos". Así, incluso en las copias en limpio quedan, aunque tachadas, referencias a ese primer ordenamiento. En el folio 160 r. del manuscrito del Real Palacio se lee *Inic ome cap<sup>o</sup>* (segundo capítulo) y, antepuesto a *ome* aparece *chic*, de suerte que se integra *inic chicome* (séptimo), con la palabra *amuxtli* sobre *cap<sup>o</sup>* ya tachado o sea que se indica que el texto pertenece al libro VII. Otro tanto ocurre al principio del folio 88 v. del manuscrito de la Acade-

mia. Allí están tachadas las palabras *nahui cap<sup>o</sup>* (capítulo cuarto) y, de letra de Sahagún, se señala arriba que lo que se copia pertenece al “libro décimo”. En ello es patente la reorganización de los manuscritos llevada ya a cabo en el convento de San Francisco de México.

Dando crédito a lo que expresó Sahagún en su segundo prólogo en el *Códice florentino*, podría pensarse que la copia “de buena letra” fue un ensayo de transcripción realizado al fin de la estancia en Tlatelolco hacia 1564 ó 1565. Otra hipótesis sería suponer que pertenece al manuscrito que, aunque hoy perdido, se conoce como “de 1569”, sin que esto implique afirmar que en dicha transcripción las tres columnas hayan estado completas según la intención original. En tal caso quedaría por explicar por qué los amanuenses, al copiar el manuscrito “de ruín letra”, no suprimieron ya la nota original que hacía referencia al ordenamiento primitivo en cinco grandes capítulos. Al menos resulta patente que Sahagún corrigió esto señalando a qué libro pertenecía cada uno de estos textos en la reorganización definitiva de su obra.

No me detendré ahora en valorar críticamente el origen y carácter testimonial de los materiales que reunió Sahagún durante esta estancia suya en Tlatelolco. Dado que la mayoría de ellos fueron más tarde incluidos en el *Códice florentino* —versión última y definitiva que conocemos de su obra— será entonces cuando, como lo hice ya a propósito de los “Primeros Memoriales” o textos de Tepepulco, me avocaré a su análisis. Allí habré de valorar cuáles son testimonios de la tradición prehispánica y cuáles respuesta a los cuestionarios de Sahagún o, en otros casos, meras recordaciones más o menos espontáneas de los informantes nativos. Ahora, habiendo precisado ya en qué consistió lo obtenido durante esta etapa de residencia en Tlatelolco de 1562 a 1565, distribuido entonces originalmente en cinco grandes capítulos —como ocurrió con el manuscrito de Tepepulco— pasaré a ocuparme del trabajo que llevó a cabo Bernardino al trasladarse al convento de San Francisco de México.

#### REVISIONES, ADICIONES Y SUCESIVAS REESTRUCTURACIONES EN SAN FRANCISCO DE MÉXICO (1565-1569)

He citado ya una nota en náhuatl, que aparece en el capítulo II —según la distribución que, en un principio, hizo Sahagún de sus materiales— incluida junto con la “Tabla de los 52 años y de los 260 signos de los días” que muestra que él trabajaba aún en el Colegio

de Santa Cruz de Tlatelolco el 9 de diciembre de 1564. Concuerta tal afirmación con otra en su advertencia "al prudente lector" en su obra *Colloquios y doctrina christiana...*, en donde, tras indicar que se hallaba en Tlatelolco, expresó:

Hará a el propósito de bien entender la presente obra, prudente lector, el saber que esta doctrina con que aquellos doce apostólicos predicadores [...] a esta gente desta Nueva España comenzaron a convertir, ha estado en papeles y memorias hasta este año de mil y quinientos y sesenta y cuatro.<sup>46</sup>

Trabajaba él, por consiguiente, en Tlatelolco, al menos hasta fines de ese año si no es que hasta entrado ya el de 1565. Importa hacer esta precisión pues lo manifestado por Sahagún en el prólogo al libro II de su *Historia* parecería llevar a otras conclusiones. Afirma él allí que, cumplido el provincialato del padre Francisco Toral (en 1561), fue a morar en Tlatelolco. Añade luego que "por espacio de un año y algo más, encerrado en el Colegio, se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escrito y se tornó a escribir de nuevo de ruin letra, porque se escribió con mucha priesa".<sup>47</sup> Si Bernardino había vuelto al Colegio hacia principios de 1562 o tal vez poco antes, añadiendo "un año y algo más", no se va más allá de fines de 1563. Contrariamente a esto se hallan las dos afirmaciones que he citado. Sahagún se trasladó verosímelmente al convento de San Francisco de México en 1565.

Establecido en ese convento, él mismo declara cuál fue allí su ocupación:

Vine a morar a Sanct Francisco de México con todas mis escripturas, donde por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas todas mis escripturas, y las torné a enmendar y dividilas por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos y algunos libros por capítulos y párrafos. Después desto, siendo provincial el padre Miguel Navarro y guardián del Convento de México el padre Diego de Mendoza, con su favor se sacaron en blanco, de buena letra, todos los doce libros. Y se enmendó y se sacó en blanco la postilla y los cantares, y se hizo un arte de la lengua mexicana con un vocabulario apéndiz, y los mexicanos enmendaron y añadieron muchas cosas a los doce libros cuando se iban sacando en blanco.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> Bernardino de Sahagún, *Colloquios y doctrina christiana*, edición facsimilar, introducción, paleografía y versión castellana de Miguel León-Portilla, México, Instituto de Investigaciones Históricas y Fundación de Investigaciones Sociales, 1986, 75.

<sup>47</sup> Sahagún, *Historia*, I, 78.

<sup>48</sup> *Loc. cit.*

Tres fueron, por consiguiente, los trabajos que entre 1565 y 1569 llevó a cabo Sahagún en el convento franciscano de México. El primero —al que aquí dedicaremos especial atención— consistió en la revisión y reorganización que hizo de los manuscritos en náhuatl traídos de Tlatelolco. El segundo fue “sacar en blanco”, es decir en limpio, esos testimonios con algunos añadidos “de los de México” y ya reorganizados en doce libros. Al manuscrito que resultó de ese empeño se le designa hoy como copia en limpio de 1569, año de su probable terminación. Aunque el mismo nos es hoy desconocido, dos cosas sabemos acerca de él. Una es que incluía el texto en náhuatl quizás con algunos folios portadores de una versión unas veces parafrástica y otras resumida en castellano. La otra es que sirvió de base para la transcripción, que sí se conserva, la del llamado *Códice florentino*, que incluye el texto en náhuatl con la versión no de todos sino, como veremos, de la mayor parte de los antiguos textos y numerosas ilustraciones.

El tercer trabajo llevado a cabo por Bernardino, asistido por sus amanuenses nativos, fue sacar en limpio “la postilla” o comentarios a los evangelios de las dominicas, así como los cantares que, inspirado en los de tradición indígena, había él compuesto y que, reunidos, llegó a publicar en su *Psalmodia Christiana*.<sup>49</sup> Aparecida ésta en 1583, fue el único libro suyo que vio impreso. Por si esto fuera poco, también durante esos tres años concluyó Sahagún un arte de la lengua mexicana con su vocabulario a modo de apéndice. De estas obras sólo se conservan algunos fragmentos o bosquejos del vocabulario en la Biblioteca Newberry en Chicago.

Habiendo precisado cuáles fueron las tareas realizadas por Sahagún en esos años que pasó en el convento franciscano de México, interesa ahora dar cuenta de las revisiones, adiciones, correcciones y sucesivas reestructuraciones que hizo allí en “sus escrituras”, es decir en las que había traído de Tlatelolco. Estas eran los “Segundos memoriales” o “Memoriales complementarios” (los folios con el texto en náhuatl a todo lo ancho de la página), los “Memoriales en tres columnas” y los “Memoriales con escolios”.

Para proceder al examen de las sucesivas reestructuraciones que dio Sahagún a dichos textos, atenderé primeramente a los trabajos que sobre esto han llevado a cabo varios investigadores. A cada uno

<sup>49</sup> *Psalmodia christiana y sermonario de los santos del año, en lengua mexicana*, compuesta por el muy reverendo padre fray Bernardino de Sahagún, de la orden de San Francisco. Ordenada en cantares y psalmos para que canten los indios en los areytos que hacen en las iglesias. En México. Con licencia. En casa de Pedro Ocharte, MDLXXXIII años.

de ellos dedicaré una sección. Enseguida ofreceré mis propias conclusiones al respecto.

*La aportación de Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916)*

Se debe, a este distinguido investigador haber reorganizado la totalidad de los manuscritos de Tepepulco y Tlatelolco en su edición facsimilar de los *Códices matritenses*.<sup>50</sup> Es patente, por el examen de los originales de dichos códices, que en ellos se encuadernaron tales manuscritos sin un orden adecuado. En el volumen del Palacio Real hay folios que se continúan en el de la Academia y viceversa. En la reordenación de los folios de ambos códices atendió Del Paso a las anotaciones de fray Bernardino, de modo especial a aquellas que consideró pertinentes para la distribución en doce libros. Es de pensarse que tuvo también a la vista la secuencia de la *Historia* de Sahagún en su versión final, es decir la del *Códice florentino*, copiado por él mismo.

Desafortunadamente don Francisco no acompañó su edición facsimilar de algún estudio o comentario para explicar los criterios que adoptó en el reordenamiento que hizo. Su edición la distribuyó en tres volúmenes que ostentan los números VI, VII y VIII, ya que los anteriores —de los que sólo apareció uno con copias de las ilustraciones del *Códice florentino*— los destinaba a reproducir dicho manuscrito y a sus estudios introductorios que nunca escribió.

Importa hacer un examen, un tanto minucioso, de lo que llevó él a cabo por dos razones principales. Una es que fue el suyo el primer intento de abarcar y elucidar en su totalidad los testimonios obtenidos por Sahagún —si no los del *Florentino* que no pudo dar a luz— sí en cambio los de Tepepulco y todos los reunidos y transcritos en Tlatelolco. La otra razón es que su edición ha sido por mucho tiempo la única asequible a la gran mayoría de los investigadores que no han dispuesto ni de los recursos ni del tiempo necesarios para estudiar los códices originales en la Biblioteca del Real Palacio y en la de la Real Academia de la Historia, en Madrid. Quienes sólo han consultado la edición facsimilar de Paso y Troncoso, e incluso los que han podido contemplar, casi siempre fugazmente, los códices originales, difícilmente han logrado formarse una idea precisa del modo como se hallan los diversos conjuntos de

materiales que allí se conservan encuadernados sin un orden que corresponda a sus varias procedencias y orígenes cronológicos.

Conviene recordar aquí que debemos a Manuel Ballesteros Gaibrois y a los participantes en su Seminario de estudios americanistas en la Universidad Complutense una descripción, folio por folio, con transcripción de las anotaciones, en castellano y náhuatl, que aparecen en los dos códices, el del Real Palacio y el de la Academia.<sup>51</sup> Dicha transcripción es de particular importancia porque es la única publicación en que puede seguirse el ordenamiento que de hecho existe en los folios de ambos manuscritos. Comparar el contenido de ese trabajo con el reordenamiento hecho por Paso y Troncoso, equivale a confrontar la secuencia que existe en esos códices con la forma de distribución en la edición facsimilar.

Aunque el mismo Del Paso en su edición facsimilar registró al calce el número del folio que corresponde a cada página tal como se halla el manuscrito en la biblioteca del Palacio Real y de la Academia —dada la magnitud del reordenamiento que tuvo él que introducir— no puede decirse que tal procedimiento permita percatarse de las dichas secuencias en su conjunto. Lo que sí se desprende a simple vista es cuán alejados se hallan los manuscritos en su actual encuadernación en una y otra bibliotecas, del orden que les asignó Sahagún y Del Paso se esforzó por restituirles al menos en su edición facsimilar.

Consideró don Francisco que debía incluir primeramente en su edición los textos que pudieran identificarse como procedentes de Tepepulco. A darles cabida destinó la mayor parte del volumen VI, el primero de los dedicados a los *Matritenses*. Así, en las páginas 1 a 175 de su edición, incluyó los folios 250 r.- 303 v. del *Códice del Real Palacio* y los folios 51 r.- 85 v. del que conserva la Academia de la Historia. Paso y Troncoso introdujo un reordenamiento sustancial tomando como criterio para hacerlo las anotaciones de Sahagún. Ellas le permitieron reconstruir los cuatro “grandes capítulos” que se conservan y, dentro de ellos, las secuencias de sus distintas subdivisiones o párrafos.

Puede decirse, en resumen, que en lo que concierne a los “Primeros Memoriales” (textos de Tepepulco) que se encontraban fuera de lugar en los códices, lo realizado por Del Paso, quizás con algunas excepciones de poca importancia, es inobjetable. Gracias a su

<sup>51</sup> Manuel Ballesteros Gaibrois, *Códices matritenses de la Historia general de las cosas de Nueva España*. Trabajo Realizado por el Seminario de Estudios Americanistas bajo la dirección de [...], 2 v., Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964.

trabajo pudieron deslindarse, en el conjunto de los papeles de Sahagún, aquellos más antiguos, es decir los obtenidos en Tepepulco.

En el mismo volumen VI de la edición de Del Paso, en sus páginas finales, es decir de la 177 a la 215, colocó luego dicho investigador los folios 160r.-178r. del *Códice del Real Palacio* y los 88r.-96v., del manuscrito de la Academia en que aparecen fragmentos de los libros VII y X, respectivamente, de la *Historia*. Son los dispuestos en tres columnas, la del centro con el texto en náhuatl, la de la izquierda con la versión parafrástica al castellano, y la de la derecha con glosas lingüísticas. Constituyen la copia en limpio de los que Del Paso nombró "Memoriales con escolios".

Es obvio, como ya lo vimos, que tales "Memoriales con escolios", en limpio, no corresponden a una etapa inmediatamente posterior a la de los "Primeros Memoriales". Por el contrario, son muestra de lo que, tras haber copiado el gran conjunto de los textos en náhuatl recogidos en Tlatelolco, pensaba hacer Bernardino llenando las tres columnas de sus manuscritos. En realidad tan sólo en estos dos casos, y en otros dos paralelos, incluidos en los folios 178r.-183v. del *Códice del Real Palacio* y en los 104r.-109v. del de la Academia, que son "el borrón" o borrador de lo que estamos tratando ahora, pudo Sahagún llenar, como se proponía, las tres columnas. Estos "Memoriales con escolios" copiados en limpio se nos muestran como inicio de una forma de reelaboración, la postrera llevada a cabo durante su estancia en Tlatelolco, hacia 1564-1565, si no es que son un fragmento del manuscrito de 1569. En consecuencia, su ubicación cronológica, y también lógica, debió ser al final de lo que hoy es la edición facsimilar de los manuscritos elaborados en Tlatelolco.

En los dos siguientes volúmenes, el VII y el VIII, ubicó luego Del Paso el gran conjunto de los otros folios de ambos códices. Puede decirse en principio que, si bien reordenados por él, los folios incluidos en el volumen VII provienen del *Códice del Real Palacio*, los que aparecen en el volumen VIII se encuentran en el de la Academia. No debe olvidarse, sin embargo, que de uno y otro código sacó él los ya mencionados materiales que situó como "Primeros Memoriales" y "Memoriales con escolios" en el volumen VI, o sea el primero en su edición facsimilar.

Al principio del volumen VII se incluye la Tabla de los 52 años y de los signos de los días que ocupa el folio 242v. del *Códice del Real Palacio*. Es difícil explicar por qué se procedió de esta forma en la encuadernación ya que dicha tabla pertenece en realidad al que constituyó finalmente el libro IV de la *Historia* en el *Códice florentino*, es decir el dedicado al "arte judiciario" o astrología. Tal vez esa deter-

minación se debió no a Del Paso sino a quien decidió cómo encuadernar el volumen.

A continuación, como página 1, situó Del Paso el inicio de los "Memoriales en tres columnas", tomándolo del folio 33r. del *Códice del Real Palacio*. Allí efectivamente empieza el libro I de la *Historia*. Para mostrar la complejidad de las anotaciones de Sahagún, describiré las que aparecen en la parte superior de dicho folio. A través de ellas puede verse cómo fue organizando sucesivamente, de formas distintas, su obra.

Escrito en náhuatl, se lee *Inic ce cap<sup>o</sup> itechpa tlatoa yn teteo*, "Primer capítulo que habla de los dioses". Tal anotación corresponde obviamente a la primera distribución en cinco grandes capítulos. Arriba de la palabra *cap<sup>o</sup>* se lee *libro primero* que denota que los cinco grandes capítulos se convirtieron luego en otros tantos grandes libros. Enseguida, en la mitad derecha del extremo superior del folio, de mano de Sahagún se indica que se inicia un primer capítulo del libro I: "El primer capítulo es de los dioses que adoraba esta gente mexicana". Tal anotación la hizo para señalar que en ese nuevo ordenamiento se atendería en un amplio capítulo a "los dioses", en tanto que en otro, segundo y último, que se iniciaba en el folio 35r. (en la página 5 del mismo volumen VII de la edición facsimilar), el tema sería "Capítulo segundo, de las principales diosas que adoraban estos naturales".

Una anotación más aparece en el margen izquierdo que dice *Capítulo primero*, y que se refiere ya tan sólo al texto alusivo a Huitzilopochtli. Acerca de éste anotó Sahagún con su mano "Otro Marte, dios de las guerras". Cabe añadir además que en este mismo folio, en lo que podría tenerse como columna derecha del mismo, introdujo Sahagún la versión castellana de varios de los vocablos nahuas de la columna central.

El libro I "en tres columnas" con sólo el texto en náhuatl en el centro y anotaciones con títulos de los nuevos capítulos y otras breves glosas, se continúa hasta el folio 48r. del *Códice del Palacio Real* (página 31 en la edición facsimilar).

En el folio 49r., escrito en náhuatl a todo lo ancho de la página, (formando parte, por tanto, de los llamados "Memoriales complementarios"), se inicia el texto acerca de la diosa Tlazolteotl, el que, según las anotaciones de Sahagún, constituía primeramente el capítulo 23 del mismo libro I, capítulo al que luego adjudicó el mismo fraile ser el 7 y, finalmente, el 12. Paso y Troncoso lo incluyó en su edición adoptando erróneamente la primera indicación de Sahagún, como "capítulo XXIII" de dicho libro. De hecho en el manuscrito

"en tres columnas" está ausente este capítulo y por ello conservó Sahagún la más antigua forma de presentarlo a todo lo ancho de la página.

Dado que en el *Códice del Real Palacio*, aparecen a continuación en los folios 51v.- 52v. textos también a todo lo ancho de la página, Paso y Troncoso los incluyó enseguida en su facsímile como páginas 39 y 40 del mismo. Una anotación de Sahagún indica: "Capítulo 24. También tenían al Sol por dios muy principal y, porque adelante se tratará dél, en este postrero capítulo deste primero libro sólomente se ponen algunos adagios tomados del mismo Sol". Estos adagios no pasaron como tal capítulo al *Códice florentino*. Al calce del folio 52v. escribió el fraile: "Fin del primero libro", acompañado de su firma: "fray Bernardino de Sahagún".

El reordenamiento hecho luego por Paso y Troncoso del libro II de la *Historia*, sobre las fiestas a lo largo del año, abarca, en el siguiente orden, los folios 125r.-126v., 123r.-124v., 54r.- 129r. Entresacó Del Paso los otros ya citados que corresponden a los "Primeros Memoriales" en el mismo *Códice del Real Palacio*. En el último folio mencionado, el 129r., se lee al calce: "Fin del segundo libro", acompañado también de la firma de Sahagún. Todos estos folios, que tratan acerca de las fiestas a lo largo del año y "la correspondencia de las fiestas con la semana romana en años especiales", se incluyen en la edición de Del Paso, volumen VII, páginas 45 a 195. Puede decirse que aquí el arreglo de Del Paso es satisfactorio.

En lo que toca al libro III, adopta él en su reproducción facsimilar no el orden que aparece en el *Códice florentino* sino el que ofrece la secuencia del *Códice del Real Palacio* en sus folios 129 v. a 159v. que concluye con la anotación de "fin del libro tercero", seguida de la firma de Sahagún. En tal orden vienen primeramente los textos acerca de las exequias, los destinos en el más allá, y luego la relación del principio de los dioses, nacimiento de Huitzilopochtli y lo que concierne a Tezcatlipoca. La mayor parte del libro incluye enseguida la "Relación de quién era Quetzalcóatl". Todo esto aparece así reproducido en el volumen VII, páginas 196 a 256 de la edición facsimilar.

Importa subrayar que el ordenamiento descrito, que es el que conserva el mismo código, fue alterado luego por Sahagún en el *Florentino* ya que allí dio principio con el tema del nacimiento de Huitzilopochtli y dejó como apéndices, un tanto sin relación con lo anterior, los textos sobre las exequias, el más allá y la educación.

En las páginas 257 a 279 del mismo volumen VII de su edición facsimilar, Del Paso, en vez de dar entrada a los textos del libro IV —sobre el *tonalpohualli* o "arte judicial"— según el ordenamiento

definitivo del *Códice florentino*, optó por mantener la secuencia de los folios tal como se encuentran hoy encuadernados en el *Códice del Real Palacio*.

Partiendo del folio 160r. del mismo, lo que en realidad se incluye hasta el folio 189r. es lo que fue en el *Florentino* el libro VII, acerca de los cuerpos celestes y el fuego nuevo. De hecho en el manuscrito del Palacio este libro se inicia con los folios llamados por el mismo Del Paso "Memoriales con escolios", primeramente los pasados ya en limpio, y enseguida los del "borrón" o borrador (con igual contenido), y prosigue con los correspondientes a los otros capítulos "en tres columnas" pero con dos de ellas en blanco.

En su edición Del Paso da principio a este libro con los folios del "borrón", o sea del 178r. al 183v. del *Códice del Real Palacio*, puesto que los en limpio los había situado en el volumen VI, después de los "Memoriales con escolios". Mantuvo Del Paso el título de "Astrología", pensando quizás en el verdadero libro IV del *Florentino*. Lo que en realidad incluyó en su edición fue el texto correspondiente a la "astronomía", cuerpos celestes, atadura de años y el fuego nuevo. Esos materiales integraron el libro séptimo en el *Códice florentino*.

Si Del Paso hubiera atendido al encabezado de los que llamó "Memoriales con escolios" (folio 160r.), habría podido ser más consecuente con su plan de reordenar los manuscritos de Sahagún. En dicho folio perdura un primer título que dice: *Inic ome cap<sup>o</sup>* (segundo capítulo), que se refiere a la más temprana distribución en cinco grandes capítulos. Pero, en dos lugares de la misma página corrigió Sahagún tal indicación. Encima de *ome* añadió *Inicchicome amuxtli* (libro séptimo), lo que asimismo consignó en español en el extremo superior izquierdo: *7<sup>o</sup> libro*. Con todo respeto a don Francisco, hay que decir que los folios de este libro debieron colocarse en su edición, siguiendo su criterio, después de los correspondientes al libro V, sobre los agüeros y abusiones. La razón de esto es que en los *Códices matritenses* no se incluye el texto del libro VI del *Florentino*, con las pláticas o *huehuetlahtolli*, que había recogido Sahagún en 1547 y que luego decidió incorporar a su *Historia*.

Después de las páginas en que situó el que en realidad es el libro VII de la *Historia* en su final ordenamiento, añadió Del Paso los folios 189v. -242v. del mismo *Códice del Real Palacio*. Integran éstos, como se lee en el margen superior del primer folio citado, el libro de la astrología o "arte judiciaria". Sólo que Sahagún incluyó, después de la palabra *libro* el adjetivo *quinto*.

En el caso de este libro, a diferencia de otros, Sahagún no hizo indicación expresa de que, al pasar el anterior a ser el séptimo en la

serie, ocurrió de hecho un recorrimiento, de suerte que este libro quinto se convirtió en cuarto. Don Francisco del Paso en su edición situó los correspondientes folios, sin alterar su secuencia interna, en las páginas 280-387 del volumen VII.

Los folios del libro de los "Agüeros", con una anotación que dice "libro sexto", y que en el *Florentino* es el V, se reproducen en las páginas 388-400 de la edición de Del Paso. Sin cambios en su ordenamiento, los incluyó como están en los folios 243v.- 249v. del *Códice del Real Palacio*.

Debe notarse respecto de este libro que en el manuscrito de Madrid tan sólo se incluyen los llamados "Agüeros". En cambio, en el libro V del *Florentino*, precedidos de un prólogo, aparecen treinta y siete pequeños capítulos que tratan, a modo de apéndice, acerca de otras tantas "abusiones" que, como expresa Sahagún, "toman en mala parte las impresiones o influencias que son buenas en las criaturas". En este sentido las tales abusiones han de considerarse, efectivamente, como un apéndice.

Dio término Paso y Troncoso al volumen VII de su edición facsimilar con un conjunto de folios cuyo contenido interrumpe la secuencia de los materiales que está presentando. Por una parte ha concluido en la página 400 de su edición la serie de textos que, en el manuscrito del Real Palacio, llega hasta el libro V, según el ordenamiento del *Códice florentino*. Pero, por otra, debió percatarse que existían otros folios del mismo *Códice del Real Palacio* que no había tomado en cuenta. Estos folios, todos ellos escritos en castellano, constituyen la muestra más amplia en este conjunto de textos, de un primer intento de versión parafrástica al castellano, de los testimonios en náhuatl recogidos en Tlatelolco.

Tal versión, escrita a todo lo ancho de la página, abarca los folios 1r.- 24v. del *Códice del Real Palacio*, es decir el inicio de dicho manuscrito, como se encuentra hoy encuadernado. El contenido de esos folios, temprano ensayo de traducción, corresponde a los primeros veintidós capítulos del libro I de la *Historia*, que trata de los dioses. Abarca además la versión, también parafrástica, de los textos nahuas acerca de los agüeros, es decir de los trece capítulos que integran el libro V de la *Historia*, como aparece ésta en el *Códice florentino*.

Estos folios van precedidos de un título, de otra mano, en el que se lee: "Historia universal de las cosas de la Nueva España: repartida en doze libros, en lengua mexicana y española, fecha por el muy reverendo padre fray Bernardino de Sahagún: frayle de Sanct Francisco, de observancia".

Debe tomarse aquí en cuenta lo expresado por Bernardino en el sentido de que, hasta fines de su estancia en el convento de San Francisco de México, es decir hasta aproximadamente 1570, "ni hubo quien favoreciese para acabarse de traducir en romance".<sup>52</sup> Además hay que ponderar el hecho de que en estos folios, tanto los títulos de los libros I y V, como el del III, se escribieron ya sin tachaduras ni enmiendas sino tal como aparecerán en el *Florentino*.

De ambas cosas parece seguirse que los llamados "Memoriales en español" datan de fecha cercana a 1570, estando en el convento de México. El que aparezcan ellos al principio del *Códice del Real Palacio* confirma que dicho volumen no guarda ordenamiento ni cronológico ni tampoco lógico. El que Del Paso los incluyera después del texto que corresponde al libro V del *Florentino*, y al final del volumen VII de su edición, no tiene tampoco una explicación lógica. Parecería que, habiendo incluido ya todos los otros textos del manuscrito del Palacio, pensara que debía dar también entrada de algún modo, en el mismo volumen VII, a estos "Memoriales en español". El hecho es que así lo hizo.

Interesa ahora ver cómo reprodujo Del Paso los libros restantes, es decir los que en el *Florentino* ostentan los números VIII (ya vimos lo que ocurrió con el VII), IX, X y XI, puesto que el XII no está incluido en los *Matritenses*. Cual si don Francisco no hubiera ya dispuesto de tiempo ni de fuerzas, hizo reproducir dichos libros, procedentes todos del *Códice de la Real Academia de la Historia*, sin anotación, ni título, ni foliación suya alguna. De hecho su reproducción abarca 568 páginas no numeradas. Paso y Troncoso mantuvo el ordenamiento del código original con las salvedades de los folios que en él se incluyen correspondientes a los "Primeros Memoriales", es decir los folios 84r.-85v. y 282r.-303r., y los que abarcan los "Memoriales con escolios", folios 88r.-96r., los que situó en el primer volumen de su edición de los *Matritenses*.

De esta suerte, sin alteración, reprodujo como página 1 el folio 1r. donde se lee una inscripción que nada tiene que ver con el contenido del código: "Obras de Sor María la Antigua" y, a continuación, "Tiene este Ms. 342 folios". El libro VIII, abarca las páginas 2-50 y procede de los folios 2r.- 25v. Su temática versa acerca de "los reyes y señores".

El que aparece en el *Códice de la Academia* como libro IX coincide en su orden con el del *Florentino*. Trata de "los mercaderes, oficiales de oro y piedras preciosas y plumas ricas". Abarca los folios 26r. al 50v.

<sup>52</sup> Sahagún, *Historia*. 80.

Sigue a continuación, en el *Códice de la Academia* y en la reproducción de Del Paso, el texto del libro X, "De los vicios y virtudes de esta gente indiana; y de los miembros de todo el cuerpo, interiores y exteriores; y de las enfermedades y medicinas contrarias, y de las naciones que han venido a esta tierra". En el código abarca los folios 88r. -197v. y en la reproducción de Del Paso las páginas, no numeradas y tampoco anotadas o con títulos, 172-391. Este libro da principio con un título que dice "el cuarto capítulo habla de las cosas humanas", que está en parte tachado, pero que se repite al principio de la columna izquierda. Tal título viene a ser una reliquia de la primera distribución que hizo Sahagún de sus textos en cinco grandes capítulos. Los primeros once folios, recto y vuelto, son "el borrón" (transcripción descuidada) de los primeros memoriales con escolios, es decir con las tres columnas completas. Estos mismos textos, ya en limpio se incluyen en los folios 88r. - 96r. del *Códice de la Real Academia*, los que Del Paso insertó al final del volumen que dedicó a los "Primeros Memoriales". También aquí, al final del libro, folio 197v., se lee: "Fin del libro décimo", seguido de la firma de Sahagún.

Termina la edición de Del Paso con los folios 200r.-342v. del *Códice de la Academia*. Estos se incluyen en las páginas 392-568 de la reproducción facsimilar. No debe olvidarse, para poder comprender cómo el último folio del código, el 342v., corresponde a la página 568 de la edición de Del Paso, que en este su volumen VIII no incluyó los folios en que aparece una parte de los "Primeros Memoriales" y otra de los "Memoriales con escolios". Sin cambio alguno, folio a folio, dio aquí entrada Del Paso al texto del libro XI, de acuerdo con el ordenamiento del *Florentino*, que versa acerca "De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, hierbas, flores, metales y piedras, y de los colores".

En la forma que he descrito distribuyó don Francisco el contenido de los dos *Códices matritenses* en su edición facsimilar. Meritorio trabajo fue el suyo, aunque como lo hemos visto, en él no siguió siempre un criterio coherente. Quiso reordenar los manuscritos tomando en cuenta su secuencia cronológica y asimismo de acuerdo con los libros en la *Historia* sahaduntina. Acertó en lo que concierne a los "Primeros Memoriales". No fue, sin embargo, coherente en la ubicación que dio a otros textos, en especial a los "Memoriales con escolios" y a los "Memoriales en español". Y, dado que no alcanzó a escribir un estudio introductorio o alguna forma de comentario que acompañara a su edición, tampoco explicó qué criterios siguió, ni precisó a qué etapa correspondía, en las sucesivas reorganizaciones

que hizo Sahagún de sus manuscritos, la secuencia con que reprodujo los distintos libros. Básicamente, según vimos, siguió en esto el ordenamiento que guardan los manuscritos en tres columnas en los dos *Códices matritenses*.

Lo aportado por Paso y Troncoso, a pesar de todo, es un punto de partida en el moderno acercamiento a los materiales sahadunenses. Antes, sólo unos pocos investigadores, como Daniel Brinton y Eduard Seler, habían podido estudiar una parte de dichos textos. Con la publicación en 1905-1907 de esta edición, los *Códices matritenses* pudieron ya ser consultados por muchos estudiosos.

### *El trabajo de Wigberto Jiménez Moreno (1909-1985)*

Fue hasta 1938 cuando, al editarse de nuevo el texto en castellano de la *Historia general de las cosas de Nueva España* —con base no en el *Códice florentino* sino en el de Tolosa, del que más adelante se hablará—, se concentró de nuevo la atención en el tema del proceso de elaboración y estructuración de los manuscritos sahadunenses. De ello se ocupó Wigberto Jiménez Moreno que participó en esa edición.<sup>53</sup>

Atendiendo en su trabajo a las anotaciones y otras glosas de Sahagún y de los escribanos indígenas en los distintos folios de sus manuscritos, Jiménez Moreno concluyó que había suficiente evidencia para distinguir cinco etapas en los ordenamientos de la *Historia*. Dichas etapas las presentó en una tabla que fue aceptada sin objeciones por investigadores como Luis Nicolau D'Olwer, Ángel Ma. Garibay K., Manuel Ballesteros Gaibrois y Howard F. Cline. Tan sólo, como veremos, otro estudioso, John B. Glass, mostró años después que un examen más detenido de los manuscritos, obligaba a introducir modificaciones en lo propuesto por Jiménez Moreno.

En opinión de éste último las anotaciones y glosas llevaban a distinguir las siguientes cinco etapas u ordenamientos:

la. Designada, como "Plan de Tepepulco" (1559-1561) abarcó los textos de los "Primeros Memoriales", distribuidos casi seguramente en cinco grandes capítulos, de los cuales el quinto se ha extraviado.

2a. Tenida como resultado del "Plan de Tlatelolco" (1562-1565), comprende los manuscritos allí elaborados. Su contenido aparece

<sup>53</sup> Jiménez Moreno Wigberto, *op. cit.*, en nota 28.

distribuido —en paralelo con los textos de Tepepulco— en otros cinco grandes capítulos, que Jiménez Moreno llama ya “libros”, debido a la sustitución que introdujo Sahagún con las palabras “libro” o *amoxtli*, tachando las anteriores anotaciones de capítulos.

3a. Esta etapa es designada como correspondiente a un “Primer plan de México”, es decir a la primera revisión y ordenamiento efectuados en el convento franciscano de México. En tal estructuración los cinco libros originales se transformaron en nueve. El antiguo libro I, sobre “los dioses”, se subdividió en tres libros (los que ostentan los números I, II y III en la versión del *Códice florentino*). El libro II original, sobre “Cielo e infierno”, se convirtió en libro IV. A su vez, el libro III original, sobre “Señorío”, adquirió el número VIII, con el cual se conoció más tarde en el *Florentino*. El libro IV original, “cosas humanas”, se convirtió en libro V en el nuevo ordenamiento. Finalmente, el libro V original, “cosas naturales”, pasó a ser libro VI en ese ordenamiento. Además se añadieron entonces los textos de los *huehuehlahtolli* como libro VII y el de la Conquista como libro IX.

4a. El mismo Jiménez Moreno distingue un segundo “Plan de México”. En él los tres primeros libros se mantienen sin cambios de ubicación. El antiguo libro II, que se había transformado en libro IV, se subdividió en los libros IV, V y VI. El libro VIII del “Primer plan de México”, también se subdividió dando lugar a los libros VIII y IX. El libro VI del mismo “Primer plan de México”, obtuvo el lugar de libro XI. A su vez los *huehuehlahtolli* o libro de la “Retórica y filosofía moral” siguió ocupando el lugar de libro VII, y el de la Conquista, el postrero.

5a. De ese “Segundo plan de México”, en el que existían ya doce libros, pasó Sahagún a un último ordenamiento que coincide con el que ostentó más tarde el *Códice florentino*. Los cambios consistieron en convertir en libro VII al IV del anterior ordenamiento, es decir al que versa sobre los cuerpos celestes, creación del sol y la luna en Teotihuacan, atadura de años y fuego nuevo, así como en volver libros IV y V a los colocados como V y VI en el segundo plan de México. Consecuencia de esto último fue que el libro de los *huehuehlahtolli* o *Rethórica* se situara como VI en vez de VII. Tal estructuración la designó Jiménez Moreno como “Tercer plan de México”. Fue éste el definitivo.

Elemento en común de los planes u ordenamientos primero y segundo de México fue la subdivisión en libros cada vez más numerosos y, en consecuencia, cada libro con menor número de folios, con las solas excepciones de los referentes a “las cosas humanas” y a

REORGANIZACION DE LOS MANUSCRITOS DE TLATELOLCO SEGÚN JOHN B. GLASS

Primeros Memoriales 1561	Manuscrito de Tlatelolco 1565	Reorganización del Manuscrito de Tlatelolco 1566-1569	Ms. de 1569	Códice Florentino 1575-1577	
		Etapas de numeración de los libros			
Capítulos	Capítulos	A B C D E-1 E-2	Libros	Libros	Textos Nahuas
I	I Dioses Ceremonias Orígenes	1 1 1 1* 2 3*	1 2 3	1 2 3	Dioses Ceremonias Orígenes
II	II Filos. Nat Adivinación Agüeros	2 2 4 4* 5 6* 7	? ?	4 5	Adivinación Agüeros
	Retórica	7?	7!	6	Retórica
			7	7	Filosofía natural
III	III Señores Mercaderes	3 3 8 8* 9*	8 9	8 9	Señores Mercaderes
	Conquista	4 9			
IV	IV Gente	4 5 10*	10	10	Gente
	V Hist. Nat.	5 6 11*	11	11	Historia Natural
			9?	12	Conquista

Notas ■ Indica glosa de "fin de libro"

\* Números con los que se citan los libros del Manuscrito de Tlatelolco

"las cosas naturales" que nunca fueron subdivididos. Tan sólo se cambió su ubicación. En el primer plan de México eran, respectivamente, los libros V y VI; en el segundo plan pasaron a ser los libros X y XI, colocación que ambos conservaron sin cambio en el último plan o reordenamiento de los manuscritos.

Lo aportado por Jiménez Moreno, limitándose básicamente a las sucesivas reestructuraciones en distintos libros, es decir no concediendo atención a la distribución en capítulos dentro de cada libro y a párrafos dentro de algunos capítulos, siendo aceptado sin mayor examen crítico por muchos investigadores, ha sido cuestionado por John B. Glass.

*Las reorganizaciones del manuscrito de Tlatelolco según John B. Glass*

Como resultado de un examen minucioso de los manuscritos matritenses y de las glosas que en ellos hay, John B. Glass ha elaborado un trabajo que, en su propia opinión, complementa y, en un caso, enmienda lo expuesto por Jiménez Moreno. A juicio de Glass, en el estudio del proceso de sucesivas reorganizaciones de los textos de Tlatelolco, ya en San Francisco de México, a lo largo de 1566-1569, hay dos elementos que no deben perderse de vista. Uno es que la tendencia predominante en la reorganización es la de "dividir la obra sucesivamente en partes cada vez más chicas".<sup>54</sup> El otro punto suena paradójico, pues lo expresa quien ha dedicado su atención a analizar el largo proceso de reorganización de los manuscritos. Consiste en afirmar que el análisis de ese proceso tiene relativamente limitada importancia para conocer y valorar lo que abarcó en realidad la suma de textos recogidos por Sahagún e incluidos por él en la versión definitiva de su *Historia* en el *Códice florentino*:

De muchas formas los datos que pueden obtenerse del análisis de la reorganización de la obra a través de las glosas referentes a su división en libros y capítulos es uno de los aspectos menos importantes de la *Historia* y no debe adjudicársele indebida importancia.<sup>55</sup>

Estas dos afirmaciones de Glass deben ser sopesadas precisamente a la luz de lo que expone él en su trabajo sobre "La reorgani-

<sup>54</sup> John B. Glass, *Sahagún: Reorganization of the Manuscrito de Tlatelolco*, Contributions to the Ethnohistory of Mexico, number 7, Lincon Center, Massachusetts, Conemex Associates, 1978, 34.

<sup>55</sup> *Loc. cit.*

zación del manuscrito de Tlatelolco, 1566-1569” y asimismo desde la perspectiva de lo que fueron los orígenes, desarrollo y realización final de la empresa de investigación sahumense.

De su análisis de las glosas o conjunto de anotaciones de mano de Sahagún o puestas por indicación suya en sus manuscritos de Tlatelolco, deduce Glass que su proceso de reorganización difiere del ya descrito, según lo percibió Wigberto Jiménez Moreno. Éste, como vimos, había identificado cinco etapas en la reorganización. La inicial era la de los “Primeros Memoriales” en cuatro grandes capítulos, extraviado verosímilmente un quinto. La segunda, “Plan de Tlatelolco” en cinco capítulos que, con anotaciones complementarias, se convierten en cinco libros. Y, luego, como etapas tercera a quinta las que él llamo “Planes primero, segundo y tercero, de México”. El último de éstos es el que cristalizó en el *Florentino*.

Glass, por su parte, aceptando las dos primeras etapas, considera luego que Jiménez Moreno:

no tomó explícitamente en cuenta los cambios en los números de los capítulos, ni una doble división del Capítulo I [en el plan de cinco grandes capítulos], así como tampoco la existencia de un número de orden anterior al IX para el libro de la Conquista, ni proporcionó explicación alguna de por qué las glosas de Sahagún que marcan los finales de los varios libros no guardan coherencia con su propia interpretación.<sup>56</sup>

Con base en estas consideraciones, derivadas de su análisis de las glosas, afirma Glass que no hay fundamento para aceptar la etapa que Jiménez Moreno consideró como “Primer plan de México” (descrito aquí en el apartado anterior). “Dicho plan, añade Glass ha sido aceptado sin crítica alguna y ha sido la base para las discusiones de esta materia por Nicolau D’Olwer y por Howard Cline en el volumen 15 del *Handbook of Middle American Indians*”.<sup>57</sup>

El análisis más completo que, a su vez, ofrece Glass de las glosas, no sólo indicadoras de divisiones del texto en libros sino también en capítulos y párrafos, lo lleva a percibir la existencia de ocho etapas diferentes de reorganización.

Acepta con Paso y Troncoso, Jiménez Moreno y los que han seguido a éste, como etapas previas, la de recopilación y ordenamiento de los “Primeros Memoriales” (textos de Tepepulco), y asimismo la de los cinco grandes capítulos como inicial organización de los

<sup>56</sup> *Ibid.*, 1

manuscritos de Tlatelolco. Enseguida designa valiéndose de letras, de la A a la E-2, las etapas siguientes:

A. Corresponde ésta a la sustitución de la denominación de los cinco grandes "capítulos" por la de "libros" o *amoxtli*, que abarcaron los siguientes materiales: I, Dioses, ceremonias y orígenes, o como lo expresó Sahagún, "Del principio que tuvieron los dioses"; II, "Filosofía natural", Arte adivinatorio y Augurios; III Señores y mercaderes; IV, Vicios y virtudes de esta gente, así como enfermedades y medicinas; V, Historia natural.

B. Muestra Glass, en su estudio de las glosas que en esta etapa todos los libros se mantuvieron sin cambios en cuanto al material abarcado pero con varias subdivisiones internas en capítulos y párrafos. Por ejemplo, el libro I en su parte inicial, "Dioses", se distribuyó al principio en dos grandes capítulos de los que resultarían luego veintidós. En todos los casos al fin de los libros aparece la firma de Sahagún con la indicación "fin del libro". Señala asimismo Glass que hay base para afirmar que, ya desde esta etapa, quiso Bernardino incorporar a su obra los textos recogidos mucho antes, los *huehuetlahtolli* y el de la Conquista. A éstos los situó entonces como libros VII y IV respectivamente, con lo cual su *Historia* pasó a abarcar ya no cinco sino siete grandes libros.

C. Repasando Sahagún sus manuscritos los reorganizó luego, subdividiendo los antiguos libros I y II. El primero dio lugar a dos libros, uno acerca de los dioses y otro sobre las ceremonias o fiestas y "los orígenes de los dioses". En cuanto al antiguo segundo gran libro, quedó éste distribuido en otros dos: por una parte "Filosofía natural" y, por otra, arte adivinatorio y agüeros. De este modo fueron ya nueve sus libros.

D. El propósito de distribuir sus textos en unidades menos extensas llevó luego a Sahagún a subdividir, ya en definitiva y en cada caso en tres libros, los conjuntos que originalmente habían integrado los libros I y II y que en la etapa C había ya dividido en dos. Resultado de esta reorganización fue la siguiente: libro I, "Dioses"; libro II, "Ceremonias"; libro III, "Origen de los dioses" pero situando al principio los textos sobre la muerte y el más allá; libro IV, "Filosofía natural"; libro V, Arte adivinatorio; libro VI, Agüeros. Todos los otros libros continuaron iguales, aunque con subdivisiones internas que se corresponden en su mayoría con los capítulos y párrafos que aparecen más tarde en el *Florentino*. La obra quedó así dividida en once libros: VII, *huehuetlahtolli*; VIII, Señores y mercaderes; IX Conquista, X, "Vicios y virtudes de la gente, así como enfermedades y

REORGANIZACION DE LOS MANUSCRITOS DE SAHAGUN, DE ACUERDO CON WIGBERTO JIMENEZ MORENO

Plan de Tetepulco 1558-68 "Primeros Memoriales"	Plan de Tlatelolco 1564-65 "Códices Matritenses"	PLANES DE MEXICO 1565-69		
		1er. Plan de México	2°. Plan de México	3er. Plan de México (actual)
1er. Cap.: "Dioses" (Teteo)	= Libro Primero	= Lib. I = Lib. II = Lib. III	= Lib. I = Lib. II = Lib. III	= Lib. I = Lib. II = Lib. III
2°. Cap.: "Cielo e infierno" (Ilhuicáyotl iuan Mictlancáyotl)	= Libro Segundo	= Lib. IV (1)	= Lib. IV = Lib. V = Lib. VI	= Lib. VII = Lib. IV = Lib. V
3er. Cap.: "Señorío" (Tlatocáyotl)	= Libro Tercero	= Lib. VIII	= Lib. VIII = Lib. IX	= Lib. VIII = Lib. IX
4°. Cap.: "Cosas humanas" (Tlacáyotl)	= Libro Cuarto  = Libro Quinto "Cosas Naturales" (Tlalticpaccáyotl)	= Lib. V  = Lib. VI  Libro VII: "Retórica y Filosofía Moral"  Libro IX: "Conquista"	= Lib. X  = Lib. XI  = Lib. VII  = Lib. XII	= Lib. X  = Lib. XI  = Lib. VI  = Lib. XII

El orden actual -que data del "Manuscrito de 1569"- está indicado en la última columna y será fácil de encontrar las correspondencias en manuscritos anteriores de la "Historia", hasta llegar al plan de los "Primeros Memoriales".

remedios", XI, Historia natural. Al final de todos los libros, con excepción del V, aparece la firma de Sahagún, precedida de la expresión "fin de libro".

*E-1.* Introduce Glass una subdivisión en la que designa "etapa E". Muestra que, en *E-1*, además de alterar el orden de algunos capítulos sobre todo del libro I y de varias adiciones debidas "a los de México", el único cambio consistió en subdividir el libro VIII en dos que pasaron a ser, VIII, "De los Reyes y Señores" y IX, "De los mercaderes..." De este modo la *Historia* quedó ya dividida en doce libros.

*E-2.* Los cambios anteriores, que habían reorganizado ya la *Historia* en doce libros, se complementaron en *E-2*, y en la que Glass no presenta como una etapa siguiente pero que fue el lapso en el que se "sacó la copia en limpio", es decir en limpio, de los doce libros. Glass sostiene que no hay evidencia para precisar si, antes de sacarse esa copia en limpio hacia 1569, Sahagún reordenó la secuencia de todos los libros tal como aparecen en el *Florentino*. El hecho es que, si éste derivó su texto en náhuatl de esa "copia en limpio", en ella los libros sobre la "Filosofía natural" (es decir los cuerpos celestes, la creación del sol y la luna en Teotihuacan, la atadura del año y el fuego nuevo), así como el de los *huehuetlahtolli* y el de la Conquista, ocupaban ya su lugar definitivo que es, respectivamente, el de los libros VII, VI y XII.

Lo aportado por Glass, además de complementar la investigación de Jiménez Moreno sobre la génesis de la *Historia* de Sahagún, pone aún más de relieve la meticulosidad con la que procedió el fraile en su empeño por organizar los materiales allegados por él.

*El proceso de composición de la "Historia Universal"*  
según Jesús Bustamante García

Trabajo más reciente, publicado en 1990, —posterior en un año a la primera redacción del que aquí ofrezco, revisado ahora— es el de Jesús Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*.<sup>58</sup> Es esta una aportación en muchos aspectos valiosa. En diez extensos capítulos

<sup>58</sup> Jesús Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990.

describe Bustamante García las distintas obras que se conocen de Sahagún o le han sido atribuidas: *Sermonario en lengua mexicana* (en realidad dos sermonarios); *Postilla de los evangelios y epístolas en lengua mexicana* (varios manuscritos); *Colloquios y doctrina christiana*; *Manual del christiano*; *Psalmodia christiana*; *Exercicios cotidianos en lengua mexicana*; *Vida de San Bernardino de Siena* y otros escritos doctrinales; la *Historia universal de las cosas de Nueva España*, los manuscritos mayores, *Códice de Tolosa*; los manuscritos menores de la *Historia universal*; el *Breve Kalendario mexicano: la Relación de la Conquista* (versión enmendada en 1585); el *Vocabulario apéndice*.

En cada capítulo ofrece el autor una “definición de la obra sobre las referencias bibliográficas”, título un tanto oscuro para presentar lo que otros han expresado acerca del correspondiente manuscrito. A continuación procede a la descripción del mismo y, en caso de existir más de un manuscrito, a considerarlo también, buscando las posibles relaciones que hubiere entre ellos. El mayor espacio lo concede Bustamante a la *Historia universal* (o General) como se conoce hoy. La descripción pormenorizada de sus varios manuscritos la incluye en los capítulos VIII a X del libro y abarca poco menos de 200 páginas. A dicha descripción siguen luego dos capítulos más dedicados a estudiar el proceso de composición de la dicha *Historia universal*, sus relaciones con los otros escritos de Sahagún, así como a lo que califica de “Perfeccionamiento, conflicto y lucha por la supervivencia” de la referida *Historia*.

Como puede verse, el trabajo de Bustamante García abarca en su gran conjunto los escritos de Sahagún, la compleja génesis de los mismos —largo proceso de composición con múltiples modificaciones— así como las interrelaciones existentes entre los varios manuscritos. En la consideración sobre esta obra me fijaré casi exclusivamente en lo que aquí más nos concierne: el largo proceso de elaboración de la *Historia universal*.

Notaré antes dos puntos que creo merecen particular atención. Uno se refiere al contenido y organización de los manuscritos que integran cada uno de los *Códices matritenses*, el del Palacio Real y el de la Academia. Sostiene Bustamante que, a pesar de que ambos tienen “un carácter misceláneo”, hay sobre todo en el primero de éstos “una acusada voluntad integradora y cada una de sus parte ha sido dispuesta y ordenada meticulosamente”. Tal afirmación la matiza al menos añadiendo entre paréntesis “aunque no siempre con pleno éxito”.<sup>59</sup> Extraña en verdad sostener la existencia de tal orde-

nación meticulosa atribuida, sin demostrarlo, al propio Sahagún cuando es patente que en el *Códice del Palacio Real* y todavía más en el *Códice de la Academia* hay una auténtica miscelánea que en algunos casos deja ver un considerable desorden.

Ello puede comprobarse en el *Códice del Real Palacio* con la inclusión al principio del texto en castellano a todo lo ancho de la página, del libro I de la *Historia*, seguido por los folios a tres columnas, la del centro en náhuatl y las otras dos en blanco con los libros (II) acerca de las fiestas y (III) sobre las exequias y destinos de los muertos con las leyendas sobre Huitzilopochtli y Quetzalcóatl. El orden se trunca y se intercalan los llamados "Memoriales con escolios" —es decir con texto en las tres columnas— cuyos temas son "el sol, la luna, los signos del año...", que corresponde a lo que fue luego el libro VII. A continuación se incluye otro bloque de "Memoriales en tres columnas" (con dos en blanco) que abarcan materias que integraron luego los libros IV, "Astrología natural", V, "Astrología judiciaria", VI "Agüeros...". De nuevo se rompe el orden ya que, se destinan los folios del 250 r., al 303 v., a dar cabida a la primera mitad de los "Primeros Memoriales".

En el *Códice de la Academia*, el desorden es mayor. Baste con decir que, se sitúa primero otro bloque de "Memoriales en tres columnas" y luego la segunda parte de los "Primeros Memoriales" y la copia en limpio de los "Memoriales con escolios", de letra muy diferente. Finalmente, se da entrada a otros bloques de los "Memoriales en tres columnas". Huelgan comentarios sobre si puede sostenerse que "cada una de sus partes [de los manuscritos de la *Historia* tal como están encuadrados] ha sido dispuesta y ordenada meticulosamente". Después del reordenamiento de Del Paso en su edición, parece inverosímil tal aseveración.

El otro punto que conviene precisar —dado el considerable interés del libro de Bustamante— es el referente a quiénes deben atribuirse los textos en náhuatl reunidos en dichos códices. Se muestra perturbado Bustamante al recordar que Ángel Ma. Garibay y yo hemos sostenido que, si a Sahagún se debe la concepción de la *Historia* y haber realizado las investigaciones que la hicieron posible, es a los indígenas que le proporcionaron sus pinturas y testimonios a quienes hay que atribuir la autoría de los textos en náhuatl. Llega incluso a decir Bustamante que

en la base de esa postura hay ciertos intereses nacionalistas nada nuevos [...] Esos intereses se proyectan en un indigenismo que llega a convertirse en un serio impedimento para captar la *Historia universal* en

su conjunto y, además, en un peligroso prejuicio para utilizarla científicamente en las investigaciones etnohistóricas.<sup>60</sup>

Para mostrar la carencia de fundamento de juicio tan severo creo que bastará citar lo que el propio Sahagún expresó en varios prólogos a los distintos libros de la *Historia* acerca de la autoría de los testimonios que él allegó. Así en el prólogo del libro I, afirma que lo que se sabe “del origen de esta gente” proviene de “la relación que dan los viejos”.<sup>61</sup>

En extremo explícito fue Bernardino cuando en el prólogo al libro VI, respondiendo a “lo que algunos émulos han afirmado que todo lo escrito en estos libros son ficciones y mentiras”, declara que, si “todos los indios entendidos fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados y obras que ellos hacían”.<sup>62</sup> Así de claro, lo escrito en náhuatl fue lenguaje y obra de los indígenas.

En el prólogo al libro VII sobre “la astrología natural, nota que si el tema “va tratado muy bajamente [...], esto es porque los mismos naturales [que] dieron la relación de las cosas que en este libro se tratan muy bajamente, según ellos las entienden en bajo lenguaje y así se tradujo en la lengua española”.<sup>63</sup>

En el correspondiente al VIII reitera que, al hablar del origen de los que vinieron a poblar estas tierras, sigue lo “que afirman los viejos en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas”.<sup>64</sup> Otra afirmación acerca de la autoría de los textos en náhuatl se halla en las palabras “al lector” antepuestas al libro XII el que versa sobre la Conquista. Sostiene que ello se escribió “al tiempo en que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista y ellos dieron esta relación”.<sup>65</sup>

Hay incluso un caso en que Sahagún, después de transcribir en náhuatl la “relación de las yerbas medicinales y de las otras cosas medicinales”, hizo transcribir los nombres de los ocho médicos de Tlatelolco que se la proporcionaron. Creo que es el mismo Sahagún, al que hemos seguido Garibay y yo, quien respondió ya desde hace más de cuatro siglos a la cuestión de la autoría de los textos en náhuatl. En cambio, como lo reconoció Garibay:

<sup>60</sup> *Ibid.*, 237.

<sup>61</sup> Sahagún, *Historia*, I, 34.

<sup>62</sup> *Ibid.*, I, 306.

<sup>63</sup> *Ibid.*, II, 478.

<sup>64</sup> *Ibid.*, II, 493.

<sup>65</sup> *Ibid.*, II, 817.

el fraile genial se adelantó a su época y planeó maravillosa y sabia indagación directa. Hizo que los indios viejos dictaran y comunicaran noticias; hizo que los indios jóvenes, ya cultivados a la manera de Occidente, redactaran en su lengua las originales informaciones y recogieran de los labios de los viejos la moribunda sabiduría antigua.

[...] A Sahagún se debe el libro en castellano que conocemos; a los indios la base documental que ellos escribieron. Como es natural, no coinciden en absoluto ambas obras. Ni había por qué, ya que Sahagún hace su libro por su cuenta y no una versión pura de sus documentos.

[...] Así, las dos obras son piedra de toque una de otra. En ellas se entrelazan los dos modos de concebir el mundo. Sahagún queda influido por los indios aun en su estilo.<sup>66</sup>

Desde luego que, sin Sahagún, ni se hubieran transcrito los textos en náhuatl; no habría habido rescate de testimonios como los *huehuetlahtolli*, ni los de "la visión de los vencidos", la leyenda de Quetzalcóatl, la relación de los orígenes, los textos sobre la medicina, los veinte himnos sacros y tantos otros. Además de que Bernardino fue quien concibió y realizó el trabajo que hizo posible esta magna compilación, también fue él quien ordenó en libros, capítulos y párrafos los textos allegados vaciándolos en un marco estructural que permite acercarse globalmente a lo que fue la antigua cultura.

En lo que concierne ya al proceso de la obtención y ordenamiento de los textos hasta culminar con la forma en que se hallan en el *Códice florentino*, Bustamante sigue en líneas generales lo expuesto por Glass. Una salvedad interesante es haber notado que en los "Primeros Memoriales", —además de lo dicho por Sahagún sobre los textos originales con las pinturas y su declaración al pie— percibe la existencia de dos formas sucesivas de ordenación.

En la primera, distribuida en cuatro capítulos o cinco, si existió el de "las cosas naturales", el orden fue I, *in teteo*, "los dioses"; II *in tlaticayotl*, sobre el señorío; III, *in ilhuicayutl y oan in mictlancaayutl*, lo relativo al cielo y a la región de los muertos, y IV *in tlacayutl*, de las cosas humanas.<sup>67</sup>

Este esquema, como lo muestra Bustamante atendiendo a los encabezados de cada capítulo y párrafo, fue alterado por Sahagún según él mismo lo indicó por medio de tachaduras y correcciones. El nuevo orden, que es el de su edición, fue éste: Capítulo I *In teuteuh*, los dioses, que es igual al de la primera ordenación con la pérdida del primer párrafo. El II fue, en cambio, el que antes era III, *In*

<sup>66</sup> Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, op. cit., I, 78.

<sup>67</sup> Bustamante. *ob. cit.* 413-414.

*ilhuicayotl yoan in mictlancaiyutl*, lo relativo al cielo y a la región de los muertos. En él se alteró también la secuencia y el número de los párrafos ya que el que versa sobre “De lo que acaba en el infierno y de las ofrendas a los dioses infernales” pasó al nuevo capítulo IV. El III, *In tlaticayotl*, “del señorío”, incluyó lo contenido antes en el II. Hizo asimismo alteraciones en los párrafos. A él pasaron dos del antiguo capítulo IV, los que discurren sobre “armas e insignias de señores y capitanes”, así como “formas de salutación y tratamiento entre la gente noble y la común”. Finalmente, “de las cosas humanas” ocupó el mismo lugar que en el primer ordenamiento. Las diferencias que hay entre uno y otro conciernen a sus párrafos. Así como los dos antes mencionados pasaron al nuevo capítulo III, en cambio dos párrafos del antiguo capítulo III se incorporaron aquí: “De lo que acaba en el infierno y de las ofrendas a los dioses infernales” y “agüeros y sueños”.<sup>68</sup>

Es interesante haber notado esto, ya que revela cómo, desde los comienzos de su investigación Sahagún, con sentido perfeccionista, revisó y modificó la distribución de los textos. De hecho en el códice, según está encuadernado, hay algunos folios desubicados. Tal es el caso del 69 y del 81 que, con buen acuerdo, reubicó Del Paso.

Límites de espacio y tiempo me impiden atender a cuanto expone Bustamante en su libro. Hay en él aportaciones muy valiosas sobre todo en sus descripciones del conjunto de los escritos de Sahagún, muchos de los cuales examinó directamente. También debe destacarse lo que expresa acerca de las relaciones que guardan algunos de ellos entre sí. Ahora bien, en lo tocante al proceso de elaboración y ordenamiento de las partes de la *Historia* merece reconocimiento, además de lo que expone sobre los “Primeros Memoriales” y lo que concierne a la confección del *Códice florentino* y del de *Tolosa*, esto último en el capítulo XII de su libro. En dicho capítulo toma muy en cuenta lo aportado por Georges Baudot, sobre todo en lo que concierne a la intervención tan favorable del comisario general fray Domingo de Sequera. La obra de Jesús Bustamante García responde, si no en todo, en alto grado a lo que su subtítulo expresa. Es una revisión crítica de los manuscritos de Sahagún y de su proceso de elaboración.

<sup>68</sup> Bustamante, *op. cit.*, 415-447.

*Mi apreciación sobre las reorganizaciones  
de los manuscritos de Tlatelolco*

Reconociendo que lo aportado por Glass y Bustamante amplía nuestro saber acerca del proceso de estructuración que llevó a Sahagún a elaborar al fin la obra que, en náhuatl y castellano, se conoce como *Historia General de las cosas de Nueva España*, considero que deben introducirse algunas importantes precisiones. La primera es destacar —contra lo expresado por Glass— la importancia que tiene analizar este proceso de sucesivas reestructuraciones a las que Sahagún sometió sus manuscritos. Es cierto que, como lo señala el mismo Glass, “aun cuando escaparan a nuestro conocimiento [por haberse perdido los manuscritos de Tlatelolco], lo que sabemos a través del *Códice florentino*, no habría variado”.<sup>69</sup>

No obstante esto, hay algo sumamente importante que ignoraríamos si estuviéramos privados de los memoriales de Tepepulco y Tlatelolco. Ello es que no conoceríamos lo que eran los textos recogidos en náhuatl, antes de ser organizados y distribuidos al modo de las obras europeas en libros, capítulos y párrafos numerados. Los textos transmitidos a través de las palabras y pinturas o códices de los ancianos informantes, los recogió Bernardino, auxiliado por sus estudiantes, inquiriendo acerca de “las cosas divinas, humanas y naturales”. Pero, obviamente, no los recogió en forma de libros o capítulos.

Por una parte, consta que el texto que se conserva de los “Primeros Memoriales” de Tepepulco es, según vimos, copia de otro cuyos originales aún tenía Sahagún en 1576. A través de las anotaciones suyas que en la dicha copia incluyó, resulta claro que en ella había habido también un proceso de organización en grandes capítulos y en párrafos.

Por otra parte, en lo que se refiere a los manuscritos de Tlatelolco que han llegado hasta nosotros, el testimonio de Sahagún informa que son resultado de haber enmendado, declarado y añadido, “de ruin letra, porque se escribió con mucha priesa, lo que de Tepepulco truxe scripto”.<sup>70</sup> Mantuvo Bernardino el mismo plan original en grandes capítulos, pero en realidad los cambios introducidos fueron sustanciales. En ellos se copió el gran conjunto de “lo declarado y añadido” por ancianos informantes de Tlatelolco.

<sup>69</sup> Glass, *op. cit.*, 34.

<sup>70</sup> Sahagún, *op. cit.*, I, 78.

La intervención de Sahagún en tal proceso fue triple: mostrando sus textos de Tepepulco a esos ancianos, les consultó sobre lo que allí se informaba; hizo luego que sus discípulos transcribieran sus respuestas, y dispuso que se distribuyeran en cinco grandes capítulos, que pasaron a ser “libros”. Es probable que, para lograr esto más fácilmente, hiciera copiar las respuestas de los ancianos en diversos “cuadernos” o codicilos. El examen de los manuscritos de Tlatelolco, los que integran los “Memoriales en tres columnas”, muestra que efectivamente existieron tales cuadernos y que, incluso, en varios de ellos, se incluyeron numeraciones por medio de letras y guarismos en el extremo inferior derecho de varios de sus folios. Esas numeraciones —que no habían sido tomadas hasta ahora en cuenta— son como las que se incluyen en los cuadernillos de manuscritos e impresos cuando se quiere indicar la secuencia interna de los mismos.

Tales manuscritos, distribuidos en cuadernos, constituían los testimonios originales, la materia prima, sobre la que Bernardino dice que “pasé y repasé a mis solas [...] y los dividí por libros, en doce libros, y cada uno por capítulos, y algunos libros por capítulos y párrafos”.

Este proceso de “pasar y repasar las escrituras”, fue precisamente la etapa —cerca de tres años y probablemente algo más— en que los materiales indígenas fueron siendo integrados en una obra concebida con un enfoque en parte medieval, pero en realidad también renacentista y radicalmente nuevo. Prevalció un interés dirigido a conocer la cultura “del otro”, precisamente a través de lo expresado por ese mismo “otro”.

Como misionero, quería Sahagún conocer a fondo y mostrar cómo era la cultura indígena, a la que veía afligida por la idolatría. Actuaría al modo de un médico que, para curar, ha de identificar primeramente las causas de la enfermedad. Se había adentrado además en esa cultura “para mejor valorar el quilate de esta gente mexicana”. Y asimismo había recogido todo lo que le comunicaron sobre la lengua indígena, su vocabulario y formas de expresión. A lo largo de sus investigaciones, sintiéndose atraído por lo que iba apreciando cada vez más, quiso dar a conocer —a otros misioneros, para auxilio en sus tareas— y también a todos los que pudieran valorar esta cultura, los que consideraba logros y admirables creaciones de la misma. Así dio entrada al conjunto de los *huehuetlahtolli*, como muestras de “la Rethórica y filosofía moral” de estos naturales. Otro tanto hizo con lo referente a sus conocimientos médicos y su saber acerca de animales, plantas y minerales. Incluso se atrevió a dar cabida a los testimonios que de tiempo atrás había recogido sobre la Conquista desde la perspectiva de los vencidos.

A la luz de la pluralidad de estos propósitos —unificados en su espíritu por su fe de cristiano y por su humanismo renacentista— vaciló una y otra vez en lo que concernía a la más acertada forma de estructurar los testimonios allegados. Quería presentarlos sin hacerles traición pero organizándolos de modo que resultaran lo más comprensibles que fuera posible a la mentalidad española y en general europea, puesto que tuvo también en mente al Sumo Pontífice y a otros del Viejo Mundo. En esto precisamente está el enorme interés de seguir paso a paso, lo más de cerca posible, el proceso de reorganización que permitió a Sahagún transformar los testimonios indígenas originales en una *Historia Universal o General* de las realidades culturales del México prehispánico y del recién sometido a las monarcas de Castilla.

En tal proceso de sucesivas reorganizaciones reunió una parte de lo allegado en Tepepulco con lo obtenido en Tlatelolco y revisado en México. Los testimonios se distribuyeron a la postre en libros, capítulos y párrafos. De este modo se tornó más fácilmente perceptible la riqueza de su contenido. Se copiaron textos y se prepararon pinturas para ilustrar lo que expresaban los textos en náhuatl, constituyendo ellas una nueva especie de "lectura" o interpretación de los mismos. Se añadieron y alteraron no pocas veces los títulos, subtítulos y varias glosas y anotaciones. Unas fueron luego tachadas y otras se conservaron tal cuales.

Al final, después de más de tres años de ponderar cuál podría ser la más adecuada estructuración, quedó dispuesta la obra. Incluyó esta —en el *Códice florentino*— algunas copias de las antiguas pinturas, aunque influídas ya por el arte renacentista enseñado a los estudiantes nativos que las trazaron e iluminaron. Las otras pinturas fueron en su mayoría, como ya lo noté, interpretaciones de lo expresado por el texto. Se situó en una columna, frente al texto en náhuatl, una versión castellana, no servil sino parafrástica para facilitar la comprensión de los testimonios originales. Estos se incluyeron en otra columna, distribuidos en libros y capítulos. La obra resultante vino a ser muestra de una extraordinaria realización, consecuencia del Encuentro de Dos Mundos. Lo indígena y lo europeo renacentista convergen en ella. Dan origen a una nueva realidad que, a partir de un método original, culmina como aportación de lo que hoy se conoce como antropología cultural.

El examen del proceso de sucesivas reestructuraciones de los manuscritos de Tlatelolco debe completarse precisamente con lo que fue la elaboración postrera del *Códice florentino*. Es curioso que tanto Jiménez Moreno como Glass aceptan gratuitamente un su-

puesto. Este es que la nueva copia que hizo Sahagún en 1569, hallándose aún en Tlatelolco, fue del todo fiel en su contenido al de los textos “de ruin letra”. Todo esto se ha afirmado no por haber examinado el manuscrito de 1569, que no conocemos, sino porque se presupone que lo incluido en éste coincidía en todo con lo transcrito en el *Florentino*.

Ahora bien, las comparaciones minuciosas que han hecho Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble de los contenidos de los textos procedentes de Tepepulco, y de los obtenidos en Tlatelolco con lo incluido en el *Florentino*, muestran no pocas diferencias. Puede decirse que éstas son muy grandes en el caso de los manuscritos de Tepepulco. De hecho muchos de sus textos no se incluyeron en el *Florentino* o pasaron a ser en él apéndices que no aparecían en los manuscritos de Tlatelolco. Respecto de estos últimos, comparados con el texto del *Florentino*, como lo muestra Dibble, hay a veces omisiones; otras, ordenamientos distintos de capítulos dentro de un mismo libro, también hay sustituciones e incluso añadidos de considerable extensión.<sup>71</sup>

Entre las sustituciones que hizo Sahagún, están las de no incluir una versión parafrástica de determinados textos poniendo en su lugar, advertencias suyas “dignas de ser notadas”. Ejemplo de adiciones es el de los numerosos pequeños capítulos que, con el título de “abusiones” siguen a los “agüeros” que integran el libro V de su *Historia*. No tendría sentido entrar aquí en un análisis y examen comparativo de todas estas diferencias entre el *Florentino* y los *Matritenses* puesto que en sus respectivos trabajos Anderson y Dibble las notan y valoran.

Lo que sí importa destacar es que precisamente la existencia de esas muchas diferencias implica que, en el paso a lo que es el *Códice florentino* del contenido de los manuscritos de Tlatelolco ya reestructurados en la última de sus etapas, según la describe Glass, hubo todavía numerosos ajustes, adendas y supresiones. La realización de éstas obviamente constituye la postrera etapa en el proceso. Ella tuvo lugar no ya en el convento de San Francisco de México sino estando de nuevo Sahagún en Tlatelolco y probablemente hacia fines de 1575 o en el año siguiente, es decir cuando, con el apoyo del visitador, fray Rodrigo de Sequera, comenzó a preparar el texto definitivo, bilingüe, que hoy conocemos como *Códice florentino*.

<sup>71</sup> Dibble, “Comparación y correlación de los *Códices matritenses* con el *Florentino*” incluye en este mismo volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl*.

## VERSIÓN AL ESPAÑOL Y ORGANIZACIÓN DE LOS MANUSCRITOS EN EL CÓDICE FLORENTINO

Para volver asequibles los testimonios por él reunidos a cuantos no conocían la lengua náhuatl, Sahagún incluía en su proyecto disponer una versión al español de su obra, organizada ya como estaba en libros, capítulos y párrafos. La versión que se proponía sería lo suficientemente libre o parafrástica que se requiriera para volver comprensibles a sus lectores los aspectos de la cultura indígena que pudieran resultarles oscuros. Sin embargo, hasta 1575 muy poco es lo que había avanzado en esto. Refiriéndose el mismo Bernardino a lo que hasta entonces había logrado dice:

Estos doce libros, con el arte y el vocabulario apéndiz, se acabaron de sacar en blanco este año de mil y quinientos y sesenta y nueve. Aún no se han podido romanizar [traducir] ni poner las escolias según la traza de la obra.<sup>72</sup>

Al decir Sahagún "este año de 1569" no significa que haya sido entonces cuando estaba escribiendo dicho párrafo, ya que a continuación proporciona otras fechas, precedidas también de la expresión "este año",

No sé lo que se podía hacer este año de setenta que se sigue [tal vez no 1570 sino otro de "los setentas"], pues desde el dicho año hasta el fin deste año de 1575 no se pudo más entender en esta obra por el gran disfavor que hubo de los que la debieron favorecer.<sup>73</sup>

Más adelante afirma Bernardino en este mismo prólogo al libro I de su *Historia* que no fue sino hasta la venida del padre Rodrigo de Sequera —que justamente llegó a México el 4 de septiembre de 1575—<sup>74</sup> cuando por orden de él se "romanceó" y escribió la obra en castellano y en lengua mexicana. De ello puede inferirse que el prólogo que se está citando es en realidad una recapitulación de cuanto había ocurrido por lo menos hasta 1576, si no es que hasta el momento en que su trabajo quedó concluido algún tiempo después.

<sup>72</sup> Sahagún, *Historia*, I, 32.

<sup>73</sup> *Loc. cit.*

<sup>74</sup> Esta fecha la registran los *Anales de Tecamachalco*, en Nueva Colección de documentos para la historia mexicana, editada por Antonio Peñafiel, Cuaderno V, México, 1903, 275.

A partir de 1565, Sahagún había cambiado dos veces de residencia. Verosíblemente a principios de 1571 había estado en el convento de San Francisco, donde se concluyó de buena letra la copia de 1569. Hacia principios de 1571 volvió a Tlatelolco, ya que como lo veremos, al firmar su “Breve compendio” que hizo llegar al Papa, añade que estaba aún en México el 25 de diciembre de 1570. En Tlatelolco iba a permanecer hasta su muerte con breves salidas, como una que hizo al pueblo de Tlalmanalco.

### *Inicio de una versión parafrástica en español*

Aunque en el prólogo al libro I de su *Historia* afirma Bernardino —según vimos— que hasta 1570 no había podido preparar su versión al español, consta que al menos había dispuesto ya la traducción de algunas partes de su obra. Dos son las pruebas que de ello existen. Una la da él mismo en el prólogo al libro II cuando dice que durante sus años de residencia en el convento de México “ni hubo quien favoreciere para acabarse de traducir en romance”.<sup>75</sup> Algo era, por consiguiente, lo que había podido ya realizar. Por otra parte, según ya vimos, había dispuesto en los “Memoriales con escolios”, tanto en forma de “borrón” o borrador “de ruin letra”, como ya en limpio, la versión española de los capítulos 1-5 del libro VII y 1-2 y parte del 3 del libro X.

Además, en 1570 había concluido “un sumario de todos los libros y de todos los capítulos de cada libro, donde en brevedad se decía todo lo que se contenía en los libros”.<sup>76</sup> Dicho *Sumario* lo entregó a los padres Miguel Navarro y Jerónimo de Mendieta que en ese año viajaron a España, para que lo llevaran consigo. La intención era, según parece, que lo entregaran al presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, con el que efectivamente se entrevistaron. Perdido hoy el *Sumario*, sólo sabemos lo que refiere Sahagún acerca de su contenido.

### *El “Breve Compendio” en español*

Se conserva, en cambio, otro texto escrito por él también en castellano, en el que incluye versiones de varios de los capítulos de la *Historia*, así como el prólogo al libro II de la misma. Dicho texto,

<sup>75</sup> Sahagún, *Historia*, 80.

<sup>76</sup> *Ibid.*, I, 79.

dedicado al Papa Pío V, lo intituló *Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en tiempo de su infidelidad*. En el último de sus folios aparece la firma de Sahagún, precedida del lugar y fecha en que escribía: "De esta ciudad de México, a veinte y cinco de diciembre de mil y quinientos setenta años".<sup>77</sup>

En el *Breve Compendio*, que se conserva en el Archivo Secreto del Vaticano, ofrece la versión al castellano, que después incluirá con algunas variantes en el *Florentino*, de las siguientes partes de la *Historia*: el prólogo al libro II de la misma con un sumario del libro I, los capítulos 1-19 con la relación breve de las fiestas, pero sin lo referente a los "Días *nemontemi*" y el capítulo 24 del mismo libro, exposición in extenso de la fiesta de *Toxcatl*. Todo ello precedido de un prólogo original, que no pasó a la *Historia*. El *Breve Compendio* concluye con la firma de Sahagún tras indicar la fecha y lugar ya citados.

Consta, por tanto, que en diciembre de 1570 tenía Bernardino al menos algo de su *Historia* en versión castellana. Existen además, en el conjunto de manuscritos incluidos en los *Códices matritenses*, los ya mencionados folios designados por Paso y Troncoso "Memoriales en español". La forma como están redactados, a todo lo ancho de la página, denota que anteceden a la presentación definitiva en dos columnas en el *Florentino*. Dichos memoriales abarcan el texto español de los libros I y V de la *Historia*. Incluyen también los títulos del libro II y del apéndice al libro I.

Se ha discutido acerca de la fecha de elaboración de estos "Memoriales en español". Un dato que ayuda a establecerla es que en ellos la ubicación del libro V corresponde ya a la de la reorganización definitiva, es decir la que, en esencia, tuvo el manuscrito de 1569. De ello puede inferirse que estos Memoriales se contaban entre aquellos textos ya vertidos en romance, respecto de los que dice Sahagún, hablando de su estancia en el convento de México, que "ni hubo quien favoreciere para acabarse de traducir en romance". Datan así, verosíblemente, de hacia el mismo año en que consta que se elaboró el *Breve Compendio* con otros capítulos también en castellano, resúmenes precisamente del libro I de la *Historia*.

La llegada del padre Sequera en septiembre de 1575 fue propicia para Sahagún. Este había sometido sus manuscritos al parecer de "tres o cuatro religiosos para que ellos dijesen lo que les parecía de ellos en el capítulo provincial que está propíncuo".<sup>78</sup> Aunque la

<sup>77</sup> Sahagún, *Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en tiempo de su infidelidad*, edición y notas de Livano Oliger O. F. M., Roma, 1942.

<sup>78</sup> Sahagún, *Historia*, I, 79.

opinión fue favorable, “en este medio tiempo”, es decir entre 1570 y 1575 o sea hacia 1573, “el padre provincial tomó todos los libros al dicho autor [a Sahagún] y se esparcieron por toda la provincia”.<sup>79</sup> Probablemente durante ese lapso, personajes como el protomédico de Felipe II, el doctor Francisco Hernández, que realizaba investigaciones farmacológicas en México, pudieron conocer parte de dichos textos y aprovecharlos en algunas de sus obras.<sup>80</sup>

*Fray Rodrigo de Sequera patrocina la copia en limpio en náhuatl y castellano*

No fue sino hasta la llegada de España del padre Miguel Navarro como comisario de la orden, cuando “en censuras tornó a recoger los dichos libros a petición del autor, y desque estuvieron recogidos, dahí a un año poco más o menos, vinieron a poder del autor”.<sup>81</sup> El rescate, para fortuna de Bernardino, coincidió casi con la venida de fray Rodrigo de Sequera. Este iba a patrocinar la copia definitiva, entre otras cosas porque “los procuró [solicitó] el ilustrísimo señor don Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, porque tenía noticia destos libros por razón del Sumario que el dicho padre fray Miguel Navarro había llevado a España”.<sup>82</sup>

En posesión ya de sus escrituras que hacia 1575 había podido rescatar Sahagún, y contando con el favor del padre Sequera, emprendió a fines de ese año o principios de 1576, estando de nuevo en Tlatelolco, una triple tarea. Abarcó ésta, primeramente, hacer todavía —según lo hemos visto— varios ajustes en la distribución interna de algunos de los libros de la *Historia*. En segundo lugar implicó preparar la versión parafrástica de todo lo que se conservaba sólo en náhuatl, que era la mayor parte de su obra. Y asimismo, como tercer aspecto, requirió que sus amanuenses y pintores se avocaran a poner en limpio centenares de páginas en dos columnas, la de la izquierda en castellano y la de la derecha en náhuatl. Esto último supuso además prever espacios en blanco, casi todos en la columna correspondiente a la versión castellana, para insertar allí las diversas pinturas relacionadas siempre con el contenido del texto.

La circunstancia en que tal empresa se llevó a cabo no pudo ser más adversa. En una “Relación del autor digna de ser notada”, que

<sup>79</sup> *Loc. cit.*

<sup>80</sup> Véase: Francisco Hernández, *Antigüedades de la Nueva España*, edición de Ascensión H. de León-Portilla, Madrid, Historia 16, 1986.

<sup>81</sup> Sahagún, *Historia*, I, 79.

<sup>82</sup> *Ibid.*, I, 80.

intercaló Bernardino en lugar de la versión castellana del capítulo XXVII del libro décimo de su *Historia*, describe lo que ocurría mientras se copiaba, traducía e ilustraba su obra:

La pestilencia que hubo agora ha treinta y un años dio gran baque [golpeó] al Colegio [de Tlatelolco], y no le ha dado menor esta pestilencia deste año de mil y quinientos y setenta y seis, que casi no está ya nadie en el Colegio, muertos y enfermos casi todos son salidos.<sup>83</sup>

No obstante tal adversidad, trabajando con sus amanuenses y varios pintores, y auxiliando a los afligidos por la peste, Sahagún dedicó la mayor parte de los años 1576 y siguiente a dar fin a su obra en las lenguas mexicana y castellana, tal como la conocemos a través del códice que se conserva en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia. Encuadrada originalmente en cuatro volúmenes, incluyó en ella la mayor parte de los testimonios obtenidos en Tlatelolco y, en menor grado, algunos procedentes de Tepepulco, todo ello según la reorganización final que les dio Bernardino.

Cada uno de los doce libros del que se conoce como *Códice florentino* va precedido por un prólogo de Sahagún. Los correspondientes a los dos primeros libros son clave para conocer el largo y complejo proceso de la elaboración de la obra. Los otros, que también añaden a veces información sobre esto, constituyen sobre todo introducciones a los distintos libros y son de muy grande interés. Ahora bien, en lo concerniente a la versión de los textos nahuas al castellano, ya he expresado que ella fue parafrástica —es decir explicativa en algunas ocasiones— pero también abreviada en otras.

Incluir centenares de ilustraciones contribuyó también, a la supresión de algunas partes del texto en náhuatl. Entre los casos en que esto ocurrió están los de los capítulos, enteros o parte de ellos, 16 y 17, 20 y 21 del libro IX, y otros de los libros XI y XII. Debe notarse también que Sahagún sustituyó a veces la versión castellana por distintas consideraciones suyas. Ello se presenta en el capítulo 27 del libro X donde escribe acerca de la educación de los indígenas y en el 12 del libro XI en que discurre sobre supersticiones que aún perduraban y acerca del destino del cristianismo.

En este sentido quien quiera conocer cabalmente la documentación reunida en náhuatl por Sahagún, necesariamente tendrá que acudir a los textos en dicha lengua, incluyendo los manuscritos de Tlatelolco y Tepepulco, además de los que aparecen en la columna

<sup>83</sup> *Ibid.*, II, 635.

derecha del *Florentino*. Como ya vimos, Bernardino dejó a un lado algunos de los testimonios originales, en particular no pocos de los procedentes de Tepepulco. A la luz de todo esto podrá valorarse cuán limitado ha sido el conocimiento de la que se nombra *Historia general [o universal] de las cosas de la Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, para quienes sólo han acudido a la versión castellana de la misma. Y ello es todavía más verdad si se toma conciencia de que hasta 1988 todas las ediciones de dicha *Historia* estuvieron basadas no en los manuscritos de Tepepulco y Tlatelolco, ni en el que, como resultado final, incluye el *Códice florentino*. En realidad dichas ediciones siguieron una copia de éste en el que se ha designado *Códice Tolosa* por haberse conservado en el convento franciscano de esa ciudad de Navarra. Tal copia incluye variantes respecto de la versión castellana que preparó Sahagún para el *Florentino*.

Hoy, afortunadamente, se han vuelto accesibles tanto la versión original al castellano como el texto náhuatl en la edición facsimilar del *Códice florentino*, obras que he citado ya. Existen además los facsímiles que preparó Del Paso y Troncoso de los *Códices matritenses* con los textos de Tepepulco y Tlatelolco, también ya mencionados. A esto debe añadirse que una parte al menos de dichos textos ha sido traducida, bien sea al alemán, castellano o inglés y publicada por Eduard Seler, Leonhard Schultze-Jena, Ángel Ma. Garibay, Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin y Thelma Sullivan. Lugar especial merece la versión paleográfica y traducción al inglés de los doce libros del *Florentino* debidas a Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble, publicados entre 1950 y 1982 por la School of American Research de Santa Fe, Nuevo México, and the University of Utah en Salt Lake City.

Volviendo ahora a los años de elaboración y conclusión del manuscrito que hoy nombramos *Códice florentino*, importa aducir los testimonios que aportan varias cartas del arzobispo de México Pedro Moya de Contreras, así como del propio Sahagún y otras más —cartas y reales cédulas— de Felipe II, escritas por ese tiempo y que tienen como tema la obra en que se ocupaba Bernardino. El estudio de dichas cartas, o de sólo algunas de ellas, realizado con detenimiento por Joaquín García Icazbalceta, Luis Nicolau D'Olwer, Howard F. Cline y Georges Baudot, ha venido a plantear una cuestión que importa esclarecer.

Se refiere ella precisamente a qué fue realmente lo elaborado por Sahagún durante el lapso de 1575 hasta el regreso a España del padre Sequera en enero de 1580.

*¿Hubo una o dos copias de la Historia en náhuatl y español?*

En tanto que del estudio de dichas cartas concluyen García Icazbalceta, Nicolau D'Olwer y, más recientemente, Georges Baudot que lo realizado entonces por Sahagún y sus amanuenses fue básicamente la copia en limpio de lo que hoy se conoce como *Códice florentino*, otros, en particular Cline y quienes lo siguen sin ulterior crítica como Glass, postulan la preparación de dos manuscritos diferentes. Designan a uno, que consideran desaparecido, como "copia Enríquez" por haber sido entregado, supuestamente, al virrey Martín Enríquez, y reconocen en el otro al que hoy se nombra *Códice florentino*.

Veamos lo que se desprende de las mencionadas cartas. La de fecha más temprana —28 de marzo de 1576— se debe al arzobispo Moya de Contreras. En ella, respondiendo a Felipe II, que había ordenado se preparara una "historia moral" de las gentes de esta tierra, sus costumbres, creencias, etcétera, expresa que:

Vine a saber que un fraile francisco [franciscano] antiguo, que se llama Bernardino de Sahagún, y [es] la mejor lengua mexicana que hay en toda la Nueva España [...], tiene hecha una historia general de todas las cosas desta Nueva España tocantes a este propósito, de que di aviso al presidente don Juan de Ovando [...] y rogué al padre fray Rodrigo de Sequera, Comisario general, que la hiciese traducir en lengua española y mexicana para enviarla a Vuestra Majestad y me ha prometido hacerlo.<sup>84</sup>

Comentando esta carta, Baudot se pregunta si en realidad no fue el padre Sequera quien obtuvo que el Arzobispo la escribiera.<sup>85</sup> Dos razones ofrece Baudot en apoyo de tal hipótesis. Por una parte alude al ya entonces fallecido Juan de Ovando que había sido presidente del Consejo de Indias. Sequera, que había tenido amistosa relación con él, pediría al Arzobispo que lo mencionara como alguien que era notorio había conocido y apreciado la obra de Sahagún, al menos a través del *Sumario* que le habían llevado los franciscanos Navarro y Mendieta. Por otra parte, recuerda Baudot que, desde

<sup>84</sup> "Carta del arzobispo Moya de Contreras a Felipe II, del 28 de marzo de 1576", *Copias de documentos del Archivo de Indias*, carpeta XIII, documento 689. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

<sup>85</sup> Georges Baudot, "Fray Rodrigo de Sequera, avocat du diable pour une histoire interdite", *Caravelle, Cahiers du Monde hispanique et luso-bresilien*, Toulouse, 1969, v. 12, 47.

algún tiempo antes de que escribiera el Arzobispo esa carta al Rey, ya el padre Sequera había concedido todo su apoyo a Sahagún para traducir y sacar en limpio su obra. No fue, por tanto, el Arzobispo el que “rogó” a Sequera ordenara tal tarea a Sahagún, puesto que la orden y el apoyo estaban ya concedidos.

De estas dos consideraciones concluye, con razón, Baudot que la dicha carta la escribió el Arzobispo a solicitud de Sequera precisamente para prevenir cualquier suspicacia y aún contradicción ya que debió conocer de labios de Sahagún cuántos eran, entre los mismos franciscanos, los que se habían opuesto y seguían adversos a la conclusión de su *Historia*. Tan no era infundado ese temor que, poco más de un año después, se dejaron sentir las consecuencias de la mezquina animadversión. El 22 de abril de 1577 dirigió Felipe II una cédula al virrey Martín Enríquez en la que le expresaba:

Por algunas cartas que nos han escripto de esas provincias, hemos entendido que fray Bernardino de Sahagún, de la orden de San Francisco, ha compuesto una Historia Universal de las cosas más señaladas de esa Nueva España, la cual es una compilación muy copiosa de todos los ritos, ceremonias e idolatrías que los indios usaban en su infidelidad, repartida en doce libros y en lengua mexicana. Y, aunque se entiende que el celo del dicho fray Bernardino había sido bueno [...], ha parecido que no conviene que este libro se imprima ni ande de ninguna manera en esas partes [...] Y así os mandamos que luego que recibáis esta nuestra cédula, con mucho cuidado y diligencia, procuréis haber esos libros y, sin que de ellos quede original ni traslado alguno, los enviéis a buen recaudo en la primera ocasión a nuestro Consejo de las Indias para que en él se vean [...]<sup>86</sup>

La real cédula debió ser conocida del Virrey hacia mediados de 1577. El Arzobispo recibió asimismo otra de parecido sentido, fechada el 13 de mayo del mismo año.<sup>87</sup> Del análisis de lo mandado por el Rey se desprende que hubo algunos que escribieron desde México denunciando la existencia de la obra sahadunense. Obviamente entre ellos estaban esos “émulos” de los que escribió que no había recibido sino “gran disfavor”, es decir varios de sus hermanos de hábito, divididos por conflictos internos en la provincia franciscana

<sup>86</sup> “Real cédula de Felipe II al virrey Martín Henríquez, del 22 de abril, 1576”, *Códice franciscano* en Nueva Colección de documentos para la historia de México, editados por Joaquín García Icazbalceta, v. II, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1944, 267.

<sup>87</sup> “Real cédula de Felipe II al arzobispo Moya de Contreras, del 13 de mayo de 1576”, en *Un desconocido cedulario del siglo XVI, perteneciente a la Catedral Metropolitana*, editado por Alberto María Carreño, México, 1944, documento 335.

del Santo Evangelio. Bien conocían ellos lo que nota la real cédula: la obra era "una computación muy copiosa [...], en doce libros y en lengua mexicana". Así habían quedado los manuscritos de Sahagún hasta que llegó Sequera en septiembre de 1575.

Consecuencia de las reales cédulas al Virrey y al Arzobispo fue que éstos conferenciaran sobre lo que se les mandaba para darle cumplimiento. El 28 de octubre de 1577 respondió el Arzobispo al Rey en estos términos:

Si la Historia Universal desta tierra que tenía hecha fray Bernardino de Sahagún no se enviare a Vuestra Majestad en este navío [la flota que estaba por zarpar], lo açordaré al Virrey para que en el próximo se lleve, por la orden que Vuestra Majestad manda.<sup>88</sup>

Pendiente continuó el Arzobispo de este asunto y así, el 30 de marzo de 1578, volvió a escribir al Rey. Del tono de esta nueva carta podría decirse que parece inspirado por el padre Sequera, puesto que conlleva grandes elogios para Sahagún y aún llega a afirmar que la obra será de grande utilidad a los que laboran en el Santo Oficio de la Inquisición:

La Historia Universal de estos naturales y de sus ritos y ceremonias, compuesta por fray Bernardino de Sahagún [...], que Vuestra Majestad mandó se envíe originalmente, sin que quede acá traslado [...], me ha dicho el autor que la ha dado con todos sus papeles originales al Virrey, en lengua castellana y mexicana, y ciertos traslados que había sacado.

Vuestra Majestad estime la lengua mexicana de este religioso, que es la más elegante y propia que hay en estas partes [...]. Y así la curiosidad de este religioso será en alguna ocasión de gran emolumento, y éste es visible para que la Inquisición tenga noticias de sus ritos, cuando venga a conocer las culpas de los indios.<sup>89</sup>

Afirma el Arzobispo que el autor, Sahagún, le había dicho haber entregado al Virrey "todos sus papeles originales, en lengua castellana y mexicana y ciertos traslados que había sacado". Justamente esta aseveración es la que ha dado base a Cline y a cuantos lo han seguido para sostener que hubo un manuscrito en castellano y náhuatl que entregó Sahagún al virrey Enríquez. Ese manuscrito

<sup>88</sup> "Carta del arzobispo Moya de Contreras al rey Felipe II, del 28 de octubre de 1577" en Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI, op. cit.*, 350.

<sup>89</sup> "Carta del arzobispo Moya de Contreras al rey Felipe II, del 30 de marzo de 1578" en García Icazbalceta, *op.cit.*, 348.

habría sido elaborado entre fines de 1575 y fines de 1577 o principios de 1578, poco antes de que escribiera el Arzobispo.

En contra de estas suposiciones tenemos un testimonio de Sahagún. También él escribió a Felipe II, sólo cuatro días antes, el 26 de marzo de 1578. En esta carta no dice haber entregado sus papeles al virrey Enríquez, como real o supuestamente había manifestado al Arzobispo, según lo escribió éste en su carta. Sahagún afirma que todo lo había entregado nada menos que a su protector, el padre Sequera. He aquí sus palabras:

El virrey D. Martín Enríquez tuvo una cédula de Vuestra Majestad por la cual le mandaba que unas obras que yo he escrito en lengua mexicana y española se enviasen a Vuestra Majestad, lo cual me dijo el Virrey y también el Arzobispo de esta ciudad; todas las cuales obras acabé de sacar en limpio este año pasado y las di a fray Rodrigo de Sequera, Comisario General de nuestra Orden de San Francisco, para que, si él se fuese, se las llevare a Vuestra Majestad y, si no, que las enviase, porque cuando la cédula vino, ya el dicho las tenía en su poder. Tengo entendido que el Visorrey y Comisario enviarán a Vuestra Majestad estas obras que están repartidas en doce libros, en cuatro volúmenes, en esta flota, si no los enviaron en el navío de aviso que poco ha salió y, si no las envían, suplico a Vuestra Majestad humildemente sea servido de mandar que sea avisado, para que se torne a trasladar de nuevo y no se pierda esta coyuntura y queden en olvido las cosas memorables deste Nuevo Mundo. Del que ésta lleva, que es el custodio de esta Provincia, que va al Capítulo General, podrá Vuestra Majestad Real, si fuere servido, tener relación de mí y de mis obras...<sup>90</sup>

Además de informar que había entregado sus manuscritos al padre Sequera, añade Sahagún que así había procedido aún desde antes que llegara la real cédula. Según esto, la traducción y la copia estaban concluidas hacia mediados de 1577. Expresando que no sabe si será el mismo Sequera quien las ponga en manos del Rey, o si se demorase en Mexico el Comisario, será el Virrey quien las envíe, manifiesta que, en caso de que no llegaran o se perdieran, se le avise, para sacar nueva copia, lo que deja ver que conservaba él sus manuscritos anteriores.

Prueba de que nada había recibido el soberano hasta mediados de 1578 la ofrece otra real cédula del 5 de julio de ese año, destinada al Arzobispo, en la que se le dice:

<sup>90</sup> "Carta de fray Bernardino [ al rey Felipe II, del 26 de marzo de 1578", en García Icazbalceta, *op. cit.*, 348.

Si la Historia Universal de las Indias que hizo fray Bernardino de Sahagún no se hubiese enviado, solicitaréis con el Virrey que la envíe en la primera ocasión.<sup>91</sup>

A esa real cédula siguió otra poco después, como obvia consecuencia de lo que había escrito Sahagún afirmando que conservaba manuscritos de los que podría hacer otras copias:

[...] que el Virrey tome lo que allá queda, traslados [copias] y originales, y lo envíe todo, sin que allá quede ningún traslado.<sup>92</sup>

Más que probar esto que ya habían sido enviados algunos manuscritos de Sahagún —como lo supone Nicolau D’Olwer— lo que sin duda se desprende de esta nueva orden es que en el Consejo de Indias se conocía lo que había comunicado Sahagún. Este ingenuamente había creído que el Rey y el Consejo se interesaban en sus papeles para conocer “las cosas de la Nueva España”. Se conserva una mención hecha por el también cronista y amigo de Sahagún, fray Jerónimo de Mendieta que arroja luz en este asunto. Dice él:

Sacólos de su poder [los papeles de Sahagún] por mañana, uno de los virreyes pasados, para enviar a un cierto cronista que le pedía con mucha insistencia escrituras de estas Indias, y tanto le aprovecharán para su propósito como las coplas de Gaiferos.<sup>93</sup>

Explicando en otro lugar el mismo Mendieta lo que quiso decir, expresa que a ese supuesto cronista le “servirán de papeles para especias”,<sup>94</sup> ya que, escritos en náhuatl, le serían incomprensibles. Si efectivamente, el Virrey envió al monarca algunos de los manuscritos de Sahagún —bien sea porque éste se los entregó en persona o, lo que es mucho más probable, porque los recibió de manos del padre Sequera— esos textos no fueron los que se incluían en la copia en cuatro volúmenes, en mexicano y castellano. Si así hubiera sido, no se explica cómo más tarde volvió a referirse a ellos Sahagún como “libros muy historiados”, es decir muy ilustrados, que llevó consigo el padre Sequera al partir de México. Lo ya enviado no iba a ser comprensible al supuesto cronista precisamente porque debió ser un manuscrito que estaba en su mayor parte en náhuatl.

<sup>91</sup> “Real cédula al Arzobispo, del 5 de julio, 1578”, *Loc. cit.*

<sup>92</sup> En: José Fernando Ramírez, “Códices mexicanos de fray Bernardino de Sahagún” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1885, VI, 85.

<sup>93</sup> Jerónimo de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, capítulo XLIV.

<sup>94</sup> *Ibid.*, libro V, 1a. parte, capítulo XLI.

Tratando de precisar cuál fue el manuscrito que, según esto, envió el Virrey a España, García Icazbalceta, siguiendo el parecer de Paso y Troncoso, puntualiza:

D. Martín Enríquez recogió, pues, y envió en 1578 una copia que no fue la del padre Sequera. Sería probablemente la que en 1569 se sacó por orden de fray Miguel Navarro, después de enmendado el texto por los mexicanos [...]. Como no estaba acabada la traducción española, juzgaba Mendieta que tales papeles eran inútiles para un cronista que ignoraba la lengua mexicana.<sup>95</sup>

Así puede entenderse lo que, de más de ochenta y cinco años, escribió Sahagún en el prólogo a su segunda versión del libro de la Conquista. Habla él allí de dos envíos:

Los cuales libros, que fueron doce [tal número integraban los del manuscrito de 1569], envió por ellos el Rey Nuestro Señor, don Felipe, y se los envié yo por mano del señor don Martín Enríquez, Visorrey que fue de esta tierra y no sé qué se hizo de ellos ni en cuyo poder estan agora.

Llevólos después de esto el padre fray Rodrigo de Sequera, porque hizo su oficio de comisario en esta tierra y nunca me ha escrito en qué pararon aquellos libros que llevó en lengua castellana y mexicana, y muy historiados, y no sé en cuyo poder están agora.<sup>96</sup>

Lo dicho por Sahagún en el sentido de que envió al rey don Felipe, “por mano del señor don Martín Enríquez”, los doce libros, bien puede entenderse respecto de lo que él había escrito al monarca el 26 de marzo de 1578. En dicha carta manifestaba al Rey que había pedido al padre Sequera hiciera entrega de sus manuscritos al Virrey, si es que no fuera a marcharse pronto a España, con objeto de que éste los remitiera al soberano. Lo que entregó entonces Sequera al Virrey fue el conjunto de textos, en su mayor parte no traducidos al castellano —el manuscrito de 1569— que consideró el padre Mendieta iban a ser incomprensibles en España. En cuanto al segundo párrafo citado, igualmente resulta claro que Sequera llevó consigo a España los volúmenes en lengua castellana y mexicana “muy historiados”, o sea con muchas ilustraciones, que integran el *Códice florentino*. En conclusión, puede afirmarse que no existe evi-

<sup>95</sup> García Icazbalceta, *Bibliografía*, 350.

<sup>96</sup> Sarah L. Cline (editora), *Fray Bernardino de Sahagún, Conquest of Nueva España, 1585 revision, op. cit.*, 149.

dencia para afirmar, como lo hicieron Cline y sus seguidores, que hubo dos manuscritos, en náhuatl y castellano, de la *Historia general*.

*Dos dedicatorias en que se describe el Códice florentino*

Otros dos escritos de Bernardino corroboran ampliamente lo dicho. Son ellos las dedicatorias que incluyó al principio de los libros I y VI de su *Historia*. En cuanto a la que precede al primer libro debe notarse que sólo se conserva en el que se conoce como *Códice de Tolosa*. Este manuscrito, que es una copia del *Florentino*, mandada hacer probablemente por Sequera hallándose en España, conservó dicha dedicatoria que fue arrancada después del *Florentino*, tal vez cuando se hizo entrega del mismo a algún magnate o institución. Esa dedicatoria expresa, entre otras cosas, la gran satisfacción de Sahagún. Manifiesta él allí su alegría diciendo que sus obras "vinieron a parar en manos de quien tanto las ha favorecido". Y puesto que la dedicatoria se antepuso al primer volumen que, en la encuadernación original y también en la actual, abarca los cinco primeros libros de la *Historia*, manifiesta Sahagún que

suplico a vuestra paternidad tenga por bien en recibir en su amparo y protección éste primer volumen, de estas sus redimidas obras, el cual contiene cinco libros con otros tantos apéndices; y será como el primogénito y principal hijo, al cual seguirán los demás, los cuales aún se quedan criando con los alimentos de que vuestra paternidad los ha proveído [...]<sup>97</sup>

Dejando así entender que hacía entrega del primer volumen, en tanto que se seguían disponiendo los restantes, más tarde, en el segundo volvió a anteponer otra dedicatoria, escrita en latín con información valiosa para el tema que nos ocupa. Traducida, dice así:

Al integérrimo padre Rodrigo de Sequera, Comisario General de todas las tierras del Orbe occidental, excepto sólo Perú, el hermano Bernardino de Sahagún desea una y otra felicidad.

Tienes aquí, observantísimo Padre, una obra digna de la mirada de un rey, la cual se dispuso en lucha acérrima y prolongada. De la cual obra este es el libro VI. Hay otros seis después de éste, los cuales todos completan una docena, distribuidos en cuatro volúmenes. Este sexto,

<sup>97</sup> Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, (basada principalmente en *Códice Tolosa*), edición de Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, 1976, I, 26.

el mayor de todos, tanto por su extensión como por lo que expresa, se regocija en gran fiesta al haber encontrado en ti tan generoso padre para él mismo y para sus hermanos, de suerte que sin dudarle en modo alguno, ha llegado él con sus hermanos a la felicidad máxima. Consérvate bien y que, en todas partes, la vida te sea próspera, con ardor lo deseo.<sup>98</sup>

Efectivamente, los seis libros restantes quedaron encuadernados en otros dos volúmenes. El tercero abarcó los libros VII a X. De ello quedan vestigios en la encuadernación actual, ya que después de la última página del libro X hay varias otras en blanco. Correspondió, por consiguiente, al cuarto y último volumen abarcar los libros XI y XII. Fueron estos cuatro volúmenes los que consigo llevó a España fray Rodrigo de Sequera. De ellos dijo Sahagún con tristeza que fray Rodrigo nunca le escribió para decirle en qué habían parado y que, por consiguiente, no sabía en poder de quién estaban. Sin entrar aquí a valorar las explicaciones que algunos han formulado para explicar cómo fueron a parar dichos volúmenes a la Biblioteca Mediceo-Laurenziana de Florencia, lo que sí podemos saber con certeza es que en ella se conservan actualmente con la signatura de manuscritos 218-220 de la colección Palatina.<sup>99</sup> Por hallarse la referida Biblioteca en la ciudad de Florencia, los estudiosos de la obra de Bernardino conocemos a dicho manuscrito con el nombre de *Códice Florentino*.

#### POSTREROS AFANES REVISIONISTAS: EL LIBRO DE LA CONQUISTA Y LO REFERENTE AL CALENDARIO

Fray Bernardino, en los últimos años de su vida, partido ya para España el padre Sequera, todavía se empeñó en revisar algunos de sus escritos. Se ha mencionado ya que, hacia 1585, decidió rehacer el libro XII, el de la Conquista. Como explicación de ello notó en el prólogo que antepuso al nuevo texto lo siguiente:

En el libro nono [falló aquí la memoria a Sahagún porque tal libro, cambiado de ubicación, se había convertido ya en el décimo segundo], donde se trata de esta conquista, se hicieron varios defectos. Y fue que algunas cosas se pusieron en la narración desta conquista que fueron mal puestas y otras se callaron que fueron mal calladas. Por esta causa,

<sup>98</sup> Sahagún, *Historia*, (basada en el *Códice Florentino*), *op. cit.* I, 306.

<sup>99</sup> Véase la nota 9.

este año de mil quinientos ochenta y cinco enmendé este libro y por eso va escrito en tres columnas. La primera en el lenguaje indiano, así toscó como ellos lo pronunciaron y se escribió entre los otros libros [es decir que conservó el texto náhuatl de 1555]. La segunda columna es enmienda de la primera, así en vocablos como en sentencias. La tercera columna está en romance, sacado según las enmiendas, de la segunda columna.<sup>100</sup>

Añadió luego allí mismo, dando a entender que existían varias copias de la antigua versión, las que circulaban entre diversas personas que:

los que tienen estos tractados en la lengua mexicana sólomente [es decir copias del texto original sin traducción alguna] sepan que están enmendadas muchas cosas en éste que va en tres columnas en cada plana.<sup>101</sup>

Ya vimos, al hablar del libro de la Conquista, que en esta versión enmendada incluyó Sahagún en muchas ocasiones sus propios puntos de vista. Dejó de ser así el texto un testimonio debido exclusivamente a la recordación de los vencidos. Buena fortuna es que conservemos el antiguo texto, en tanto que del arreglo enmendado de 1585 tan sólo ha llegado hasta nosotros la versión al castellano.

Es de interés notar que, en 1989, Sarah L. Cline publicó una reproducción del texto castellano de Sahagún de 1585, según la edición sacada a luz en 1840 por Carlos María Bustamante, obra que he citado ya aquí. A dicho texto de 1585 añadió en facsímile y en transcripción el contenido del manuscrito que se conserva en la Biblioteca Pública de Boston del mismo libro XII revisado por Bernardino. El trabajo de Sarah L. Cline incluye asimismo la traducción al inglés que de éste había preparado su padre, Howard F. Cline. En la introducción debida a ella, discute el origen de dicha copia. No entra allí, como hubiera sido deseable, en un estudio comparativo con el texto del mismo libro XII que forma parte del *Códice florentino*, ni tampoco de las diferencias existentes entre el texto según la edición de Bustamante y el de la Biblioteca Pública de Boston.<sup>102</sup>

<sup>100</sup> Sarah L. Cline, *Fray Bernardino de Sahagún, op. cit.*, 147.

<sup>101</sup> *Ibid.*, 148.

<sup>102</sup> De ello se ocupa Sarah L. Cline en "Revisionist History: Sahagún's Revised Book XII" en *The Work of Sahagún, Pioneer Ethnographer of Sixteenth Century Mexico*, Jorge Klor de Alva (editor), Albany, New York, State University of New York, 1988, 93-106.

*Una nueva presentación del calendario indígena*

Otras dos partes de la obra de Bernardino fueron también objeto de enmiendas. Una es la referente al calendario. Tomando ya en cuenta la reforma gregoriana, que había entrado en vigor en México en 1584, se propuso presentar un calendario indígena también *reformado*, de suerte que, en vez de las 18 veintenenas de días más los 5 días aciagos al final ( $18 \times 20 + 5 = 365$ ), se situaran tales días ominosos en cinco de las veintenenas. De modo un tanto extraño alteró también la fecha que había fijado en su *Historia* para el comienzo del año, del 2 al 1 de febrero. Incluyó asimismo en su nuevo manuscrito una descripción sumaria de los ritos y sacrificios a lo largo de cada veintena de días. Dio luego cabida a una serie de veinte tablas con los signos jeroglíficos propios de los días de cada veintena y la representación del correspondiente al nombre del mes o veintena.

Propósito último de fray Bernardino parece haber sido en esto conferir una aplicación práctica a lo que había él inquirido sobre materia calendárica. Pensaba que, *reformado* así el calendario indígena y correlacionado con el existente después de la reforma gregoriana, sería de utilidad a los misioneros para identificar, a lo largo de las fiestas del año, posibles supervivencias idolátricas. De este trabajo suyo se conserva una copia en la Biblioteca Nacional de México.<sup>103</sup> El fraile agustino Martín de León transcribió también lo expuesto por Sahagún en lo tocante al calendario y lo incluyó en su obra *Camino del Cielo*, publicada en México en 1611.

*Un tardío manuscrito sobre el arte adivinatorio con nuevo prólogo*

Otra parte de su *Historia*, que también quiso enmendar Bernardino, fue la referente a un tema que mucho le preocupaba, el del arte adivinatoria o astrología indígena. Su manuscrito se conserva también en la Biblioteca Nacional de México. Lo más interesante de él es el nuevo prólogo que entonces escribió. En el mismo hace dura crítica del método que habían seguido en la evangelización de los indios los primeros misioneros llegados a México. A su juicio los ideales de implantar entre los indios una cristiandad al modo de la primitiva iglesia no se habían convertido en realidad. Había habido

<sup>103</sup> Sahagún, *Arte adivinatoria*, Biblioteca Nacional, México, manuscrito 1628 bis, fols. 116-142.

muchas falsas conversiones. Era, por tanto, necesario estar enterado de las creencias antiguas para desenmascararlas. Atendiendo a los testimonios que él mismo había recogido, como los del libro al que antepuso este nuevo prólogo, es decir el que versa sobre el arte adivinatorio, podrían los predicadores y confesores identificar las tradiciones idolátricas para erradicarlas y evangelizar debidamente a los indígenas.

Como puede verse, la inicial preocupación de Bernardino de inquirir sobre la cultura nativa para proceder como un médico que debe conocer los humores y dolencias de aquél a quien se propone curar, se mantenía viva en su vejez. Pensaba entonces, ya con algo más de 85 años, que mucho de lo que otros misioneros habían emprendido carecía de fundamento precisamente porque no se habían interesado en conocer la antigua cultura. El, que había dedicado a esto gran parte de su vida, se preciaba de haber recogido testimonios fidedignos acerca de "las cosas divinas, humanas y naturales" de las gentes de esta tierra.

Es en este punto donde, después de haber seguido ya con detenimiento el proceso de las investigaciones llevadas a cabo por Sahagún, y de las sucesivas revisiones, adiciones, correcciones y reestructuraciones de sus manuscritos, cuando importa formular al menos una sucinta apreciación crítica del valor testimonial de lo reunido por él. Tal apreciación se completará cabalmente precisando el lugar e importancia que corresponde a los textos incluidos en los *Códices matritenses* en el conjunto de la obra sahadunense.

## VALORACIÓN CRÍTICA DE LOS TESTIMONIOS INDÍGENAS

Al formular una apreciación crítica a propósito de los materiales incluidos en los "Primeros Memoriales", es decir en los textos procedentes de Tepepulco, noté que en ellos debe hacerse una triple distinción. Por una parte, hay algunos que, corresponden a la antigua expresión indígena, o sea que son expresiones que llamé "canónicas", fijadas sistemáticamente al modo de discursos, oraciones, cantares y relatos históricos o legendarios. Otros textos, en cambio, pueden identificarse como respuestas de los indígenas a los cuestionarios propuestos por el franciscano. Finalmente se sitúan en una tercera categoría los testimonios que fueron manifestación espontánea de lo que pensaba el informante acerca de determinado asunto. Aplicaré ahora igual categorización a los manuscritos de Tlatelolco, válida asimismo para el *Florentino*.

Comenzaré atendiendo a la segunda de estas categorías, la de los textos que son respuesta a los cuestionarios presentados por Sahagún. Quien esto escribe hizo un primer intento de reconstrucción de varios de esos cuestionarios.<sup>104</sup> Más tarde, Alfredo López Austin dedicó un trabajo a este mismo tema. En él reconstruye buena parte de los cuestionarios que corresponden a las materias de que tratan los diversos libros de la *Historia* sahadunense.<sup>105</sup> En función de ese trabajo puede verse cuáles fueron los textos, bastante numerosos por cierto, que constituyen respuestas a las preguntas sistemáticas de Sahagún.

Volvamos ahora la atención a la primera categoría, la de aquellos textos que constituyen recordación de expresiones "canónicas" de la antigua tradición indígena. Puede afirmarse que, con excepción de lo contenido en el libro XII —que obviamente es una recordación de lo que contemplaron quienes fueron testigos de la Conquista—, en todos los demás libros hay algunas muestras de esas "expresiones canónicas" de la antigua tradición indígena. Aquí sólo enumeraré, como muestra, algunos de esos textos principales.

Así, en el libro I, que trata acerca de los dioses, encontramos un relato de enorme interés acerca de cómo se manifestaban ante la diosa Tlazolteotl las trasgresiones sexuales. En dicho relato se transcriben las palabras, diríamos que sacramentales, del *tonalpouhqui* o astrólogo, dirigidas a quien se presentaba para hacer su declaración y purificar así su ser. En el libro II se incluyen los veinte himnos sacros a los dioses, que tan esotéricos parecieron a Sahagún que se abstuvo de intentar su traducción. Pasando ya al tercer libro, en él hay varios textos que, por su ritmo y fuerza de expresión, parecen ser antiguos poemas que hoy calificaríamos de épicos. Uno es el que se refiere al portentoso nacimiento de Huitzilopochtli. Otro, mucho más extenso, es el que Ángel Ma. Garibay designó como una de las versiones originales del "ciclo de Quetzalcóatl". En ese mismo libro, a modo de apéndices, hay otros textos referentes al más allá y a la educación. En unos y otros aparecen varios discursos al modo de los *huehuehlahtolli*, testimonios de la antigua palabra.

En el caso del libro IV, sobre el arte adivinatorio, pueden citarse como expresiones canónicas de la antigua expresión dos pláticas o *huehuehlahtolli* pronunciadas por mercaderes. En el libro siguiente,

<sup>104</sup> Miguel León-Portilla, "Los huastecos según los informantes de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965, v. 5, 15-29.

<sup>105</sup> Alfredo López Austin, "The Research Method of fray Bernardino de Sahagún: The Questionnaires", en *Sixteenth Century Mexico. The Work of Sahagún*, Munro S. Edmonson (editor), Santa Fe, New Mexico, The School of American Research, 1974, 111-150.

el V, las expresiones canónicas de la tradición indígena provienen de quienes pronunciaban determinados agüeros. Se citan allí, en varios casos textualmente, sus palabras.

Huelga casi decir que todo lo contenido en el libro VI el de la "Rethórica y filosofía moral", o sea, el que recoge los *huehuetlahtolli*, es en sí mismo muestra admirable de la literatura indígena prehispánica. Y lo mismo puede afirmarse de los adagios, adivinanzas y metáforas que, como apéndices a dicho libro, también allí se registran.

Menos abundantes son las muestras de los textos de la antigua tradición que pueden identificarse en los libros VII —sobre la historia natural— y VIII, de los reyes y señores de la tierra. En el VII se incluye el relato acerca de la creación del Sol y la Luna en la quinta edad del mundo. Dicho relato, como el que se refiere a Quetzalcóatl en el libro III, puede calificarse también de poesía épica. En el libro VIII hay sólo algunos pequeños textos que parecen provenir de la antigua tradición, principalmente en el capítulo 20, cuando se habla del procedimiento que se seguía para elegir a los gobernantes.

En el libro IX, hay de nuevo varios discursos, a modo de *huehuetlahtolli*, pronunciados por los mercaderes. Es de considerable interés comparar su contenido con lo que plásticamente se representa en un códice prehispánico, el *Fejérváry-Mayer* que, aunque es posible haya sido pintado en la Mixteca, es un libro en el que las deidades y el contexto todo corresponden al de la cultura de los pueblos nahuas. Por ello en la edición que del mismo preparé, lo designé como un *Tonalámatl de los pochtecas*, libro de los días y los destinos consultado por los mercaderes.<sup>106</sup>

En la copiosa y muy variada información que proporciona el libro X pueden percibirse tres géneros de textos de la antigua tradición indígena. El primero se presenta ocasionalmente dentro del conjunto de descripciones de las calidades y maneras de ser de las distintas personas, tanto en razón de su parentesco como de sus oficios. En la mayoría de esos textos, los informantes se expresaron siguiendo en líneas generales los cuestionarios que les proponía Sahagún. Sin embargo, en algunos de los testimonios que dieron intercalaron expresiones que pertenecen a la antigua palabra. De hecho esas mismas expresiones se encuentran en otras fuentes documentales en náhuatl, por ejemplo en algunos *huehuetlahtolli*. Cabe

<sup>106</sup> *Tonalámatl de los pochtecas*, (Códice *Fejérváry-Mayer*), edición de Miguel León-Portilla, México, Celanese, 1985.

citar los conjuntos de imágenes y conceptualizaciones referentes al *tlamatini* o sabio, al *tlahcuilo*, pintor y a otros varios artistas. Ello también ocurre cuando se hace transcripción de algunos textos de connotaciones morales, como en el caso de lo expresado acerca de las personas viciosas, los hombres fuertes y nobles y las mujeres de mala condición.

El segundo conjunto de testimonios en los que se perciben vestigios de la antigua tradición es el que se refiere a las enfermedades del cuerpo humano y las medicinas contra ellas. Dichos testimonios fueron proporcionados a Sahagún por médicos indígenas, cuyos nombres él registra, personas especializadas en la cura de diversos padecimientos. Finalmente, en el capítulo último del libro, en el que se habla de las naciones que han poblado esta tierra, siendo indudable que en la mayoría de los casos la información es respuesta a los cuestionarios de Sahagún, hay dos relaciones bastantes extensas que proporcionan testimonios de la recordación histórica transmitida probablemente en las antiguas escuelas indígenas.

Una habla acerca de Quetzalcóatl y los toltecas; la otra es una visión de conjunto, extraordinaria ciertamente, de la evolución cultural de los pueblos nahuas y aún podría decirse de buena parte de Mesoamérica. Sahagún había preguntado a los ancianos con quienes confirió acerca de quiénes eran ellos mismos, los mexicas. Estos, después de ofrecer una dudosa etimología de la palabra *mexicatil*, evocan un antiguo relato. Se inicia éste con la aparición de hombres sabios, en posesión ya de la escritura y el calendario, y prosigue luego hablando de los orígenes de Teotihuacan y más tarde de Tula Xicocotitlan, para concluir con la llegada de los grupos nahuas a la región central de México. Este relato es ejemplo de la arraigada conciencia histórica transmitida en las escuelas prehispánicas teniendo a la vista el contenido de los códices.

Libro el más extenso de todos, ya que en el *Códice florentino* comprende 253 folios recto y verso, es el XI que trata de "las cosas naturales". Animales, vegetales y todo género de minerales son allí objeto de descripción. En la gran mayoría del texto se perciben también las respuestas que dieron los informantes siguiendo los esquemas que les proponía Sahagún. Hay, sin embargo, dos géneros de expresiones que se vinculan con la antigua tradición. Uno es el que versa sobre las yerbas y las piedras medicinales. Los testimonios que allí se incluyen fueron proporcionados por médicos que ejercían su oficio y cuyos nombres recogió Sahagún. Puede decirse que lo expresado por éstos es muestra del saber farmacológico prehispánico. El otro género de testimonios relacionados con la antigua palabra, lo integran varias

leyendas que se intercalan al describirse los comportamientos de varios animales. Algunas pueden tenerse como germen de lo que sería un bestiario del México antiguo. Entre ellas están los relatos acerca de varias extrañas serpientes, y los que versan sobre el ahuíztotl, el tlacuatzin y el coyote.

Como puede verse, además de otros muchos textos que pertenecen a la categoría de las respuestas dadas a los cuestionarios de Sahagún y también a esa otra en la que se sitúan las expresiones más o menos espontáneas de los informantes, que simplemente dicen lo que piensan acerca de tal o cual asunto, hay en los manuscritos de Sahagún no pocas muestras de expresiones de la antigua tradición. La apreciación crítica del valor testimonial de los materiales recogidos por fray Bernardino arroja un saldo altamente positivo. Es cierto que el fraile motivó y guió con sus cuestionarios, en el acto mismo de la información, a los indígenas. Pero también es verdad que en el gran conjunto de lo allegado, además de reflejarse en líneas generales la antigua mentalidad nativa, son identificables textos que pertenecen a la expresión canónica o, en otras palabras, al legado conceptual y literario de la antigua cultura.

## LOS CÓDICOS MATRITENSES EN EL CONJUNTO DE LA OBRA DE SAHAGÚN

Sólo resta, a modo ya de conclusión, poner aquí de relieve el lugar que ocupan los *Códices matritenses* en el conjunto de la obra sahagunense. Los textos en náhuatl incluidos en los dos volúmenes que integran estos códices constituyen la documentación más antigua que se conserva como resultado de las investigaciones sistemáticas emprendidas por él. Se incluyen allí los testimonios que recogió en Tepepulco entre 1558 y 1561. A esos materiales se sumaron luego centenares de folios en los que se transcribieron las aportaciones dadas por los ancianos tlatelolcas, con algunas adiciones "de los de México". Comprenden asimismo estos códices los primeros intentos de versión parafrástica al castellano.

En cambio, en los *Matritenses* no se hallan dos importantes conjuntos documentales. Uno es el de la Rethórica y Filosofía Moral, o sea el que contiene los cuarenta *huehueuehlahtolli* recogidos por Sahagún en Tlatelolco hacia 1547. El otro es el libro de la Conquista, con los testimonios de quienes fueron testigos de ella, transcritos hacia 1555. Nada sabríamos de estos textos, si no hubieran sido copiados en el *Códice florentino*. Pero, si en los *Matritenses* faltan estos testi-

monios, en contrapartida en ellos se preservan no pocos que no pasaron al *Florentino*. Ya Garibay había notado ésto.<sup>107</sup> De ello han dado cuenta detalladamente en otros tantos trabajos Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson.<sup>108</sup> En consecuencia, puede afirmarse que, si los *Códices matritenses* se hubieran extraviado, careceríamos de buena parte de lo que recogió Sahagún en Tepepulco y también, aunque en menor grado, de varios testimonios procedentes de Tlatelolco. En este sentido hay que reconocer que, para el conocimiento de la obra integral de Sahagún, es indispensable tomar en cuenta tanto a los *Matritenses* como al *Florentino*.

Los *Matritenses* son, por otra parte, de primordial importancia para estudiar y valorar el complejo y largo proceso de las investigaciones de fray Bernardino que supuso, además de las transcripciones de lo conversado con los ancianos y otros sabios indígenas, una prolongada secuencia de revisiones, adiciones, correcciones y sucesivas reestructuraciones. Como ya lo hemos visto, las numerosas anotaciones de Sahagún y sus colaboradores indígenas en los folios de los *Matritenses* permiten ver —como en vivo— los sucesivos modos de integración de las más variadas formas de expresión indígena que, sin merma de su integridad y autenticidad, poco a poco se fueron estructurando de una gran obra, una *Historia universal* [general] de las cosas divinas, humanas y naturales de los indios de la Nueva España. En ese proceso de integración las expresiones indígenas mantuvieron sus respectivas unidades pero fueron dando lugar a una organización en libros que luego se subdividieron en capítulos y párrafos al modo de las obras europeas. Ciertamente, de no existir los *Códices matritenses*, no sería posible comprender y valorar cabalmente lo que fue el método concebido y puesto en práctica por Sahagún.

Gracias a que en los *Matritenses* —sobre todo en los testimonios de Tepepulco— se conservan copias de las antiguas pinturas indígenas con sus lecturas o comentarios, puede verse cómo en sus pesquisas Sahagún se apegó al modo tradicional indígena de preservar y transmitir sus conocimientos. Si sólo se conservara el *Florentino* con sus centenares de pinturas de trazos renacentistas europeos, podría haberse pensado que la *Historia* de Sahagún era en buena parte una fabricación impuesta arbitrariamente, casi en sustitución de la cul-

<sup>107</sup> Véase: Ángel Ma. Garibay K., "Paralepómenos de Sahagún", *Tlalocan*, Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México, 1944, I, 307-313; 1946, II, 167-174; 1947, II, 235-254.

<sup>108</sup> Véase la nota I.

tura indígena. Y lo mismo habría que decir si sólo se conociera la obra como aparece ya en el *Florentino* en sus doce libros, con tantos más cuantos capítulos y párrafos.

Como un hilo conductor que trasmite el proceso mismo de lo que fue el recoger y copiar pinturas y palabras para buscar luego en función de ellas, la mejor forma de comprensión del otro y su cultura, los *Códices matritenses* constituyen probablemente un documento único en la historia de las investigaciones de la antropología cultural. Su valor sube de punto cuando se tiene en cuenta que procede del siglo XVI. Fue entonces cuando ese franciscano que se había formado en la Universidad de Salamanca, concibió y realizó una empresa que hoy se calificaría de multidisciplinaria, ya que adoptó en ella enfoques a la vez filológicos, lingüísticos, históricos y otros que hoy llamaríamos propios de la antropología cultural. Para comprender y valorar todo esto, los *Códices matritenses* son la fuente principal que habrá de valorarse luego atendiendo a lo que abarcó el *Florentino*, que proporciona además la versión parafrástica al castellano de buena parte de los testimonios recogidos a lo largo de las investigaciones.

Tarea por realizar es la de comparar los textos en náhuatl y en castellano, tal como aparecen en el *Florentino*. Gracias a esa comparación podrá verse cómo la antigua oralidad y el contenido de las pinturas se transvasaron no ya sólo a un texto en náhuatl escrito con el alfabeto sino también a una versión en la que Sahagún se propuso acercar lo allegado por él a sus posibles lectores europeos. Ciertamente que en tal propósito de acercamiento abrevió él algunas partes del texto náhuatl y expandió otras con añadidos de su propia cosecha. Su versión castellana, que he calificado de parafrástica, constituyó en cierto modo, el último paso en su trabajo. A través de ella quiso tender un puente de comprensión entre culturas tan diferentes como la náhuatl y la española de su tiempo.

Tan sólo el estudio del proceso de transformaciones de los textos nahuas en los códigos *Matritenses* y *Florentino* y luego en su transvase a la versión en castellano puede revelarnos la significación plena de la magna investigación de Sahagún, siempre en estrecha colaboración con sus informantes y sus antiguos estudiantes indígenas. Todo este proceso que se desarrolló a lo largo de no pocos años, no obstante su motivación original propia de un misionero cristiano, conlleva en fin de cuentas el acta de nacimiento de la investigación antropológica, tal como, en muchos aspectos, hoy la entendemos y se practica no sólo en el Nuevo Mundo sino en el orbe entero.